



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Moderno edificio en el que muchas generaciones de jóvenes, procedentes de toda América, al amparo de la célebre Torre de la Universidad, buscan en el estudio, el arma poderosa para salvar la libertad humana.



Fotografía de 1862 en la que aparece la calle General Artigas, sin ningún pavimento. A los cien años se ha visto enojada con un hormigón nuevo.

LOS ADELANTOS EN MI PUEBLO

DESEARIAMOS haber vivido en cualquier época de la Restauración menos en la actual. Ha cambiado el ritmo de vida fulminantemente con el progreso. Tenemos televisión, diversidad de máquinas eléctricas, adelantos en todos los sistemas, pero vivimos en medio de la ansiedad ambiente, del que no podremos liberarnos nunca.

¡Cuánto anhelamos la simplicidad aldeana de cuando no éramos más que un barrio de la capital!

Cuando se inició en 1868 el tren de caballos, los guardas conocían a sus pasajeros por su nombre, conversaban con ellos, se familiarizaban con la parte grave de sus problemas. Los conductores, por su parte, esperaban a los remisos, como acontecía después del 900, que tocaban la corneta para advertir a Alberto, cuando se mantenía en la puerta de la carpintería de su padre Francisco Scaltritti, mientras saboreaba el último mate que le alcanzaba su madre ligérica...

Doña Mauricia llegó a nuestro pueblo en 1834. Era entonces un caserío El Cardal. Pocos ranchos de adobe y alguna que otra casa de material. Doña Mauricia era bella, basta y muy inteligente. Sabía leer y escribir, pero las cuentas las sacaba con los dedos acompañados con un puñado de granos de maíz. A pesar de eso en pocos años redondeó una fortuna. Era propietaria de 75 ranchos de adobe y varias casas de material. Cuando murió en 1865 poco le faltaba para alcanzar la fortuna de un terrateniente como Basáñez. No nombramos a Larravide pues don Norberto desapareció en la muerte diez años antes, cuando la miseria lo rodeaba.

Si no quedó en la nomenclatura fue porque "La Tribuna" protestó en febrero de 1866, cuando la Comisión Auxiliar se hizo eco del clamor público pidiendo se le pusiera su nombre a la calle Montevideo. No se escuchó el pedido y la población quedó resentida por esa desatención evidente.

El 29 de noviembre del 70 tuvo lugar en la Villa una batalla que dejó un tendal de más de trescientos muertos, la mayoría de los cuales se extendieron en el primer patio del Asilo, para que sus parientes los reconocieran.

Unos días antes, en un encuentro que tuvo lugar frente a donde más tarde se instaló la Universidad, murieron el Dr. Adolfo Basáñez, el capitán Fregeiro y el soldado Cali que lucharon denodadamente. Fueron velados en la casa del primero, que se conserva intacta treinta metros afuera de La Liguria.

Eran los últimos años de don Tomás Basáñez. No salió de la casa más que para ir a San Agustín, a la que iba siempre acompañado del General Miró y el coronel argentino López Jordán. Este huía del cadáver de Urquiza, asesinado por su orden, por cuarenta encapuchados. Basáñez murió el 27 de febrero de 1873, siendo enterrado con su hijo Adolfo en el nicho 572.

Entonces el rancho que existía donde está edificada mi casa, costó setenta y ocho patrones, inclusive el terreno. Noé Armand Fourcade se llamó el vasco-francés que lo adquirió, demoliendo el rancho y haciendo de material su nueva casa, y plantándole parrales en sus patios inmensos. Luego, en

1912, la demolió el maestro Ignacio Mutu-berria, y as, pasó a mi poder en 1927.

El domingo 24 de abril de 1843 se inauguró en el pueblo el servicio de ómnibus tirado por seis mulas. Los coches tenían capacidad para 24 pasajeros y cargaban más de cuarenta. Hicieron los dos coches el primer día de su carrera tres viajes redondos, costando el pasaje un real. El camino de la Unión era pesadísimo. De la Plaza Independencia a la Unión treinta pantanos respetables, obligaban en invierno a sortearlos, entrando por estrechos desvíos abiertos en los terrenos particulares. En nuestro pueblo eran famosos el de Peña casi en la calle Larrañaga, el de Pedemonte casi enfrente del anterior, otro frente al colegio Sanguinetti de hoy, y el "la casa de las baldositas", que en mis tiempos era de Isidro Nodas, en 8 de Octubre más cerca de Gobernador Viana que de Comercio. En éste quedó atascada la carreta de Juan Peluffo, que antes de llegar el verano fue convertida en una pulpería anclada por el barrial, en la cual don Juan vendió pescado frito en abundancia.

En 1866 se pavimentó por primera vez el camino de la Restauración, que era de tierra. Lo decidió el General Venancio Flores a su vuelta del Paraguay y lo hizo empedrando el camino, para lo cual abrió la cantera de Basáñez.

Con ese motivo la sociedad de la Unión dirigió al "cabo viejo" una nota de reconocimiento; decía que hacía quince años que la población quería acercarse a la capital. Ahora, con el camino arreglado en forma, el tren de caballos sustituiría a los ómnibus definitivamente. Los vecinos, locos de entusiasmo, se reunieron en el casino "El Progreso" en la calle principal de la Villa haciendo esquina con la calle de la Iglesia. Ciento tres personas, según el acta que tengo a la vista, pues ella adorna la pared norte del taller que tiene montado Eduardo en la calle Forteza 2475.

Sólo extraigo los nombres de Juan Francisco de los Santos, Pte; Agustín Díez, vice; Juan Antonio Pedemonte y Juan Manuel

de la Sierra, los dos milagrosamente salvados del matadero de Quinteros; Augusto Liesack, Tomás Basáñez, Andrés Reggí, doctor Pedro Capdehourat, Ignacio Mutu-berria, Hermenegildo Fuentes y Pedro Mascaró.

Estaba instalado esos días, incidentalmente, en la Unión, el señor Nico Coronel, "bandido de profesión" diría Sarmiento, el cual no firmó el acta, y no sabemos si estuvo o no esa tarde en el casino.

Era un hombre rubio, de físico atrayente, hermoso y arrogante. De alma negra, además. Cuando Flores le cerró el país se fue a Entre Ríos, y Urquiza lo cobijó haciéndolo de paso su compadre. Le pagó la buena acogida figurando en el asesinato de su huésped. Al General Urquiza, ya en el suelo, le asestó Nico Coronel cinco puñaladas.

El progreso venía en carreta a la Unión. Desde el 52 se hablaba del ferrocarril a Pando. Veinte años después don Bernardo Dupuy, concesionario del ferrocarril a Maroñas, se dirigía a la C. A. solicitándole permiso para instalar una estación en Rondeau entre Agricultura y Larravide. La Comisión contestó que lo tendría "siempre que empedrara las calles que fueran ocupadas por la vía férrea".

Yo vi la vía hormigonada recién en 1938, cuando levantaron la vía que era mi "hobby". El 31 de marzo de ese año corrió por Avellaneda el último tren de carga. Como antiguo médico de la empresa pedí autorización para acompañarlo en el último viaje y la administración resolvió favorablemente mi pedido.

En cuanto al General Flores la Unión le debía muchas realizaciones. Había contribuido como particular a fundar la empresa de ómnibus, secundando así a Larravide y a Hermenegildo Fuentes que eran sus pioneros. Tenía a gala poseer las primeras acciones de la plaza de toros que sin él no hubiera sido inaugurada el 18 de febrero del 55. Fue el animador máximo del Mercado de la Unión. La mañana del día de la inauguración, plantó con sus manos, ha-

ciendo el pozo él personalmente, en la que fue de Bartolo Riso, un ceibo que vigoroso hace diez o doce años.

PRIMEROS AZADAZOS

Perdida en la segunda página de "El glo" de octubre 28 de 1866, viene la noticia:

"De tarde, desde las tres, el señor Vitor con algunos peones, acompañado del ingeniero, prepararon un trozo del camino nacional para empedrarlo hoy por la mañana para que sirviese de base para continuar el lunes. El activo Vitor al dar el primer azadazo desmontando, dijo en voz alta: "nombre de Dios", agregando: "Que me viva para dar el último".

El 28 de octubre de 1866 fue el primer día que se empezaron las obras para nuevo pavimento en la Unión.

Había progreso, sí.

Pero las vías de comunicación en el pueblo dejaban mucho que desear. El 7 de mayo de 1873 la Comisión Auxiliar declaró "que no había ninguna vía para llegar hasta el Cementerio del Buceo. Se llega hasta él atravesando los campos de doña Mari Barreño. Si ésta cerrara su campo ningún vehículo podría llegar hasta el cementerio. Esto obliga a la Comisión a pensar en poner en condiciones el camino de Propios que está intransitable".

El campo de la señora de Barreño tomaba el camino que fue luego la calle de Santa Inés, donde años más tarde el coronel Toledo mató a puñaladas a Ventura Laso. Atravesando ese campo se dejaba Comercio para alcanzar el camino de Propios que llegaba hasta el cementerio.

Esa falta de comunicación pasaba en la calle Comercio que era de tierra, como todas las vías que había entonces en el pueblo.

Pero pasaba también en la antigua calle del Campamento que desde 1867 se llama Industria.

Un comunicado de abril 30 de 1886 dice textualmente:

"Habiendo conseguido la Comisión Auxiliar de la Villa que los dueños de las propiedades que cierran la calle de la Industria en su prolongación hasta el camino de Goes, donen el terreno necesario para abrir dicha calle, sin más compensación que la de cercar con alambrado, y no contando esta Comisión con los fondos necesarios para la construcción de ese alambrado, invita a los vecinos progresistas de esta localidad, a que se inscriban con lo que les sea posible para costear los gastos que tan importante mejora reclama".

Firmaban el comunicado por la Comisión, su Presidente don Pablo Amaya y su secretario don Juan Julio Raissignier. Para alambrar las catorce cuadras que separaban el puente de troncos de Industria que los viejos vecinos deben recordar, de la calle Goes, se inscribió primero, con la cantidad de diez pesos, nuestro antiguo y prestigioso vecino General Félix Laborde.

Así, nuestro primer pavimento de cuña se inició el 28 de octubre de 1866.

Ese pavimento estuvo en uso hasta junio de 1925, en que se hormigonó nuestra calle principal.

Este año de 1962 se hormigonó de nuevo desde las Tres Cruces hasta la Curva de las Maroñas.

M. Ferdinand PONTAC
(Especial para EL DIA)



Otro aspecto de la misma en 1868 cuando se inauguró la estación del tranvía, que entraba a la Unión por Juanicó, en la calle Montevideo y volvía al centro de la ciudad por 18 de Julio.

DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO

Por PIERRE FOSSEY



BARTOLOME MITRE esq. PIEDRAS
Casa edificada por constructores
españoles: líneas severas, ausencia de
decoración (años 1830-1850).



TACUAREMBO entre
PAYSANDUY Y CERRO LARGO - Elegante muestra
de dos tipos de casas
decoradas por artistas
italianos (1870) -
El balcón original
desapareció.



PIEDRA ALTA esq. CERRO LARGO - Casas con rejas (1860-1880).

Pierre Fossey Montevideo 1962

CHICHEN-ITZA, una de las mayores ciudades mayas de Yucatán, fue fundada por el siglo V de la Era, por el grupo ya de los Itzá y después de un abandono dos siglos fue reocupada y reconstruida almente. La historia recopilada en las fuentes indígenas así lo indica, pero la arqueología nota cambios básicos al tener lugar la reocupación. Sencillamente, ya no se trataba de mayas, sino de un grupo ajeno a esta cultura. Es evidente que los toltecas dominan la mayoría de las ciudades mayas sin llegar a las existentes en el Peten, actual Guatemala.

El origen de estos toltecas y su cultura estaría en Tula y las vinculaciones con el estilo y las costumbres de los nuevos dirigentes políticos de Chichen-Itzá se halla ligado a ese centro cultural situado muy lejos del Yucatán, en el actual Estado de Hidalgo.

La arquitectura cambia esencialmente, los techos aparecerán coronados por almenas, las columnas tendrán la forma de una serpiente emplumada (Quetzalcoatl), el empleo abundante de las mismas dará lugar a pórticos, galerías y taludes en la base de los templos. Muchos otros cambios tienen lugar, siendo el más trascendente el de la religión. Los dioses serán otros y los sacrificios humanos en gran escala se constituirán en un rito común.

Durante este período que bien puede denominarse maya-tolteca, se construye casi con ímpetu. Las ciudades son presas de un renacimiento, aunque nunca alcanzarán los estadios culturales logrados durante el viejo imperio. Posteriormente, comienza una decadencia que ocurre a fines del siglo XIII. Entonces ya no se construye más, las poblaciones vegetan entre las grandes ciudades ya casi muertas, los templos han sido prácticamente abandonados para los fines religiosos y son empleados como viviendas.

Entre los dioses extraños introducidos por los toltecas en el área maya del Yucatán se halla Tlaloc. A unos pocos kilómetros de distancia de Chichen-Itzá hay un lugar secreto, conocido por muy contadas personas, donde moraba el dios Tlaloc y donde los sacerdotes toltecas le rendían culto. Durante casi siete siglos el dios estuvo solo en su morada, ya que los últimos sacerdotes, en vías de desaparecer, le rindieron un postrer homenaje y tapiaron el lugar. Ahora, después de tantos años de oscuridad, se ha reabierto el santuario y nuevamente Tlaloc fue saludado y, como en los lejanos tiempos, los humanos recomenzaron a rogar sus favores.

José Humberto Gómez, un guía de turistas y explorador aficionado de la zona de Chichen-Itzá, notó algo extraño en la posición de las rocas en un montículo apenas marcado. Hombre nacido en los alrededores, era buen conocedor de la naturaleza. Su ojo acostumbrado le indicó que alguien había



Laño en las profundidades de la caverna, al que se atribuye la cualidad de ser el comienzo de todas las aguas del mundo, formado por las lágrimas vertidas por Tlaloc. El vaso ofrenda está en su posición original. Foto Campá.

LA MORADA DE LOS DIOS

colocado allí esas rocas y no precisamente al azar. Luego de removerlas descubre un muro pequeño que obstruía la entrada casi vertical a una caverna. Sin dilaciones, el guía, sin más compañía que una linterna, recorrió ese mismo día varios kilómetros de caminos muy angostos pero perfectamente hechos, que lo condujeron a un maravilloso santuario en las entrañas de la tierra. De inmediato dio cuenta de su hallazgo al Instituto Nacional de Antropología e Historia por intermedio del Gobernador de Yucatán.

El sitio donde fue descubierta la entrada se conocía por Balankanche y desde entonces el santuario se ha denominado "La Gruta de Balankanche".

Se trata del primero de ese tipo hallado intacto en la zona maya, tal como lo dejaron los últimos sacerdotes toltecas cuando oficiaron su ritual postrero. Nada se había tocado, todo estaba en su lugar y esto fue un verdadero aporte al conocimiento de este tipo de ceremonia.

Al final de la caverna, en un gran atrio natural cubierto de estalactitas, hay una formación central gigantesca. Se trata de una estalactita y una estalagmita unidas por otras pequeñas formadas en sus salientes. Esto era considerado como el mismo Dios Tlaloc en persona, lo cual era reafirmado por la existencia de un río subterráneo que corre a pocos metros de su base. Los toltecas verían en estos elementos a

Tlaloc en el centro del atrio llorando constantemente. El lugar está siempre húmedo y el agua resbala por la formación central mientras que las sales que contiene no sólo engrosan la columna y las estalactitas, sino que producen un extraño brillo apenas hiere la luz. El dios, al llorar, da nacimiento a las aguas que constituyen el río subterráneo, el cual alimenta todas las aguas de la tierra y las lluvias del cielo.

La importancia de este dios está vinculada directamente a la subsistencia humana en Yucatán, ya que sin lluvias la milpa no crece y se pierde el maíz que es base de la alimentación del pueblo maya desde entonces a nuestros días. El clima, debido a una baja pluviometría, es relativamente seco salvo las aguas procedentes de los cenotes. No existía otra fuente. Por ello era imposible pensar en regadíos artificiales tales como los practicados por las culturas andinas. Las cosechas de esta parte sur del continente dependían de la lluvia. Una lluvia a tiempo era considerada como un milagro de Tlaloc y la ira de éste era temida y sigue siendo en la actualidad manifestada por una sequía. Es por esa vigencia del dios en Yucatán, que apenas corrió la noticia del descubrimiento de su morada, se presentó ante las autoridades del Instituto de Antropología e Historia, Dr. Román Piñón Chan y el representante del mismo en el área, Sr. Fernando Barbachano, el jefe de los H'men, o sea de los sacerdotes o chamanes, indicando la necesidad de llevar a cabo una ceremonia sagrada tendiente a que el dios no se enojara por la violación de su morada. Lo cual podría acarrear funestas consecuencias no sólo para los plantíos de todo el Yucatán sino para aquellos que trabajaban en la inmensa caverna con sus kilómetros de recorrido.

Se realizó entonces una ofrenda de pavo y gallinas en sacrificio, velas, miel, maíz y varios alimentos más, en la que intervinieron 13 sacerdotes, un coro de 8 niños de 7 años y, además, las autoridades del Instituto. Durante 24 horas nadie podría salir de la caverna y si el dios y los guardianes de la misma daban su consentimiento y no se molestaban por la violación, la señal pedida al dios era una lluvia, cosa poco frecuente de ocurrir en esa época de seca completa.

Durante 48 horas nadie pudo entrar en el lugar, los dioses estaban discutiendo con los guardianes de la morada para decidir. Asombrosamente, al final de ese plazo, se desató una lluvia que duró cuatro días.

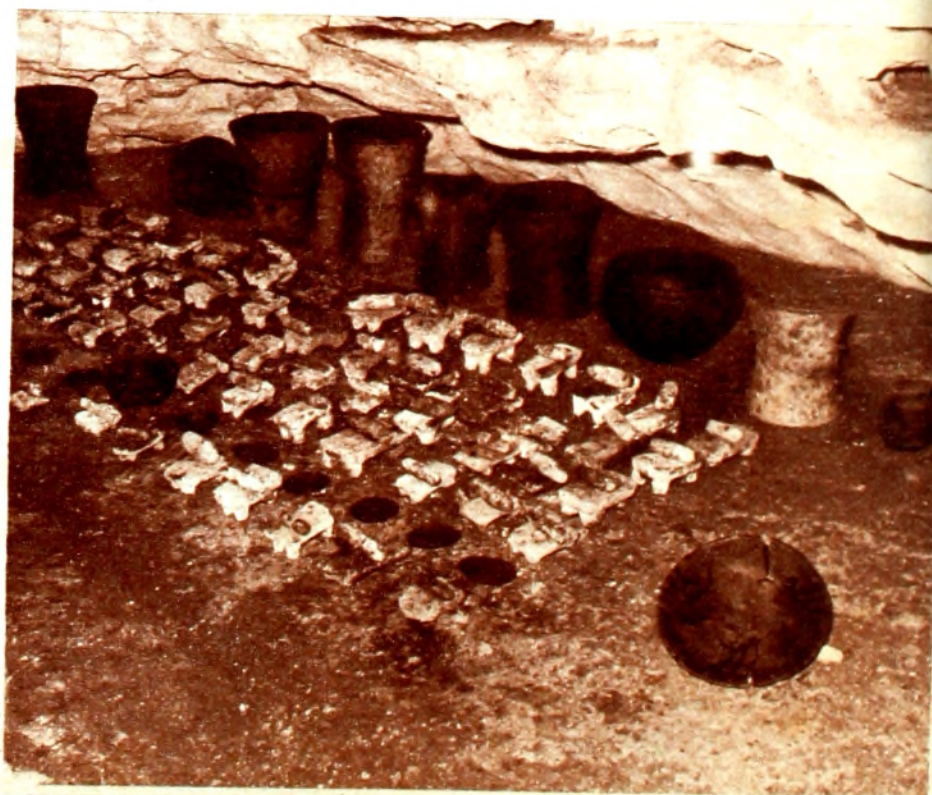
Como se ve, los mayas actuales tienen un motivo más para seguir creyendo en sus viejos dioses y lo más extraño es que muchos blancos, que se han trasladado a vivir en Yucatán, acaban creyendo y consintiendo en la existencia de esos dioses milenarios.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)



Vista de la columna central en el atrio de la caverna, formada por la unión de una estalactita y una estalagmita. En su alrededor se siguen formando otras nuevas. Por los reflejos que despiden y por estar constantemente mojada los Toltecas entendían que se trataba de Tlaloc, el dios de la lluvia. Los vasos ofrendas que la rodean están en el sitio original en que fueron hallados. (Foto Campá).



Pequeños metates simbólicos con que agradecían al dios Tlaloc las buenas cosechas de maíz. Los otros vasos son también parte de las ofrendas. También su posición es la exacta en que fueron vistos al descubrirse la caverna. (Foto Campá).

SUCEDIO ASI

El nuevo puente sobre el Río Negro está... Unos postes enterrados en las... dos cables de alambres tendidos... cauce; pendientes, en línea, balsas... das de pitas y troncos; encima... móvil de doscientos metros de... uno ochenta de ancho. El pasaje... cito empieza. De la rienda y de a... n conducidos los caballos. Las ca... arro, an al río. Un bote, dentro... flotador. Desde la otra ribera, son... por alambres, unidos a los pértigos... leyes van prendidos del rabo, a la... posterior de los vehículos. El puente... en una senda abierta, entre ár... Más de trescientos caballos perecen... barro. Un cañón se entierra. Es me... esfuerzos desesperados, para salv... te días y siete noches, dura el pa...

A las leguas, Galarza, vestido de colora... frente de un ejército, con tropas... armas y caballos, pisa los talo... adversario, que acaba de evadirsele... al alcance de la mano, comunica... bierno: "Estoy acampado en Frayle... en observación del enemigo". Mien... los insurrectos se alejan por campos... cuarembó.

Avia ha cruzado el Río Negro. ¿Cuán... ces lo hizo? Tantas como fue nece... En Santa Rosa lo esperan. El dinero... insurgentes tenían en Bagé, se envió... Aires. Con él se compraron ar... municiones. Hay que estar en el lu... convenido, el día fijado. En el trayecto... recibe auxilios. En una estancia... algunas armas; las indispensables... entretener al adversario. No ha lle... el momento para la batalla.

Las dificultades, ni los peligros, ni la... responsabilidad, quitan la sana... que la risa de Aparicio revela. Esta... anapirú. A corta distancia, Muniz. Más... otras fuerzas acechan. Frente, un... desbordado. Dos mujeres se prepa... para cruzarlo. La creciente lo impide... Caudillo se ofrece. El y un teniente se... surgen de la empresa. En la grupa de... caballerías, las mujeres muestran los... El general, acompaando la palabra... una sonora carcajada, dice:

—¿Qué le parecen estas piernas para un... teniente? ('').
... días más de marcha. La mitad del... cito va a pie. Muchos soldados dejan... las carnes, a través de la ropa. Las... municiones no habrían alcanzado para de... ger, durante breves instantes, a los ejé... que el gobernante puso, con la con... de cerrarles el paso.

El cansancio físico se adueña de la tropa... el departamento de Artigas, el Caudillo... apodera de un convoy de ferrocarril. Los... soldados se precipitan sobre los vagones... queda un sitio libre: los asientos, los...illos, los techos. Pueden llegar sin fati... al lugar de destino. Santa Rosa está a la...ta. Los insurrectos se despliegan en gue...llas. Atrás, las protecciones y reservas... avia ordena la forma como debe librarse... combate. El queda a la expectativa. Bas... dos horas de fuego. Los defensores... abandonan la población. Por la noche, un... por del gobierno se acerca. Unos disparos... cañón lo ponen en fuga.

Aparicio da la libertad a los prisioneros... atos sospechan una celada. Se les conduce... asta el río. La idea de que es para ma...arlos, los sobrecoge. Suben a los botes. Los... mos baten las aguas. Necesitan alejarse... la orilla para creerlo. Prorrumpen en... ritos de alegría. Vivan al Caudillo. Este... mira alejarse. Los heridos son enviados... la orilla opuesta. Por la noche, las mis... mas embarcaciones traen el armamento an... uado. Ya tiene el ejército lo que ha menes... er para la próxima batalla. Aparicio cum... ple el plan concebido en los campos de... Tupambaé. Los jefes que dieron por termi... nada la lucha reciben la respuesta: ochenta... leguas, sobre el lomo de los caballos; dos... ejércitos ignorando lo que hace un adver... sario que se escurre, entre las patas de las... caballerías; una guarnición apostada en el... trayecto, que abandona el campo, con car... pas tendidas. ¿Qué hacer ahora? Sólo el... Caudillo lo sabe. Una etapa ha terminado... Otra, lleva en la mente.

o

UN hacinamiento de casas, ranchos y gal... pones. Es el pueblo de Peñarol. Cerca... se bifurcan las líneas férreas que van al... Interior. Una, hacia el Norte. Otra, hacia el... Este. ¿Qué ocurre para que una muchedum...

bre se haya aglomerado, en la estación del ferrocarril? Nunca se vio abarrotamiento igual. Desde el alba, empieza a llegar gente. Al principio, sólo fueron hombres y mujeres del pueblo: blancos, negros, mulatos. La mayoría, parentes de soldados. Muchos se sientan en el suelo. Ninguno muestra

Para acercarse a Peñarol, a horas en que no hay ferrocarril, es menester carruaje. Los que no lo tienen, van en carro, jardinera, a caballo o a pie. El camino de la capital está más concurrido que de costumbre. No todos los días pasa un ejército. Ni tampoco un héroe, vestido de colorado,



prisa. Tienen la conformidad de los que nacieron para esperar. Algunas mujeres, con criaturas en los brazos. Otras, con niños de la mano. Todas con paquetes y atados. La ropa o comida. Los colores de vestimentas y envoltorios, dan aspecto pintoresco al conjunto. Se encienden fogones. El mate circular. El día avanza. Es transparente la atmósfera. Un sol brillante anuncia la primavera. Carruajes empiezan a llegar.

La noticia de que el ejército del Sur pasará por Peñarol, se difunde. Hay anhelo por ver a los que pelearon en Illescas, Paso del Parque, Tupambaé. Unos, por curiosidad. Muchos, por motivos del cargo que ejercen. Los más, por razones afectivas. Esperan a padres, hijos o hermanos. El coronel Pablo Galarza es el jefe. Lo llaman general. No lo es todavía. Rechazó el ascenso. En almacenes, pulperías y tiendas, está su retrato. En brioso corcel, vestido de colorado, con sable en alto, parece dirigir a los soldados, a la victoria. Es el héroe de Tupambaé, exclaman con admiración sus partidarios. Los enemigos hacen escarnio de su triunfo. Dicen que fue una disparada de doce leguas.

con botas del mismo color. Pablo Galarza se ha hecho popular por su indumentaria. A ello, se agrega su temeridad frente al peligro. Todos se lo imaginan, con el machete en la diestra, abriéndose paso en los entreveros. Hay quienes no comprenden la causa de su aparición en el sur del país. ¿No se afirmó que, en la batalla de Tupambaé, Galarza tuvo una victoria decisiva? Los que oyeron decir que el coronel había terminado con los enemigos del orden, reclaman una explicación que justifique ese pasaje, en ferrocarril, a marcha forzada, hacia el norte del país. ¿Qué pasa allá, que exija la presencia del ejército del Sur? ¿No recibió el coronel Galarza orden del Gobierno, de no dejar cruzar el río, al ejército insurrecto? ¿No había otro ejército, en el lado opuesto, con igual consigna? Si ambos la hubieran cumplido, no sería menester ir, ahora, en vía férrea, en busca del Caudillo, que se encuentra a quinientos kilómetros de distancia.

La forma como Saravia burló al adversario, obliga a Pablo Galarza a trasladarse, en ferrocarril. Para hacerlo a caballo, como acaba de realizarlo Aparicio, se requerirían

treinta días de marcha, entre cerros, sierras, ríos, arroyos y bañados. En dos grandes trenes se aproxima, a Peñarol, el ejército del Sur. En el primero, la vanguardia. En el segundo, Galarza, con el grueso de las tropas. El Presidente de la R. pública asiste al pasaje de ambos. Uno, por la tarde. Otro, por la noche. El gobernante y el coronel se abrazan. No se conocían. Se ven por primera vez. Todos aplauden. La tropa hacinada, en trenes de ganado, prorrumpen en vivas y hurras. Es grande el entusiasmo. Un Presidente y un coronel que se abrazan, es, siempre, un espectáculo. Los que, desde el alba, están en los andenes, se precipitan. Van de un vagón a otro. Gritan. Llamán por el nombre. Cuando encuentran a la persona esperada, se abrazan. Luego, forman grupos. Abren los envoltorios: tabaco, yerba, caña, comida, ropa. Los soldados comen y beben. Satisfechos, guardan las sobras. Son provisiones para el futuro. No están demás. No se sabe cuándo terminará la guerra. Mucho tendrían que decir esos hombres. Sin embargo, callen. ¿Para qué hablar de lo que tantos otros hicieron, antes que ellos? El país está habituado a esos episodios. Los soldados a quienes nadie viene a recibir, se desparraman por boliches y pulperías. El Gobierno se ha preocupado de que no falte yerba, tabaco y caña.

Hay mujeres en el ejército. Son las "chinas". A éstas se les dispensa tratamiento especial. Cumplen una misión. Los oficiales las saludan. Asisten a los soldados. Tendidas sobre el suelo satisfacen, por la noche, las necesidades de la tropa. Uno tras otro, en fila india, los hombres esperan turno. De brillantes colores son sus vestidos. Algunos, de raso. Otros, de seda. Todas llevan collares, pendientes, anillos. A ninguna falta el pañuelo rojo. Fuman cigarrillos brasileños, cuyos puchos cuelgan adheridos a los labios. Con ellas, nada falta a la tropa: caña, yerba, tabaco, sífilis. Es el pago que reciben. No pueden quejarse. Las ideas o los apetitos necesitan también el tributo de sangre, de los que mueren por ellos, sin sacar provecho. Es la historia. Impertérrita, sigue su curso, con uno o contra uno.

Muchos de los montevideanos que llegan a Peñarol, contemplan, por primera vez, a hombres que pelearon contra el Caudillo. En vagones de ganado, a la intemperie, unos encima de los otros, como bestias, están los héroes, entre bosta y orina, fermentadas, de vaca. Montevideo los mira. Ellos miran a Montevideo. El contenido de ambas miradas es diferente. Esa es la urbe. Ahí está. Tendida, al margen del río. A un costado, el Cerro, que es, espejo de las aguas duplica. Son los soldados que han defendido la ciudad. La mayoría no la conoce. Si no hubiera sido por ellos, el Caudillo se hubiera adueñado de la capital. Aparicio no la quiere: pero la necesita. Los pocos días que, de niño, estuvo ahí, vivió en un caballo que comoró en los arrabales. Ahora sabe que, sin ella, nunca se cumplirán sus anhelos de poder.

Mientras la tropa come, canta y bebe, el Presidente y el coronel están encerrados, en la sala de una pequeña estación ferroviaria. Hablan. Dos horas dura la conferencia. Batlle, hombre cauto, elige el tema. Se cuida de no preguntar al coronel, la forma como cumplió la orden que le diera de no dejar al enemigo cruzar el Río Negro. ¿Para qué pedir explicaciones. Los momentos son difíciles. El Caudillo nunca estuvo mejor pertrechado. La lucha es ardua. A las dificultades que ofrece, el gobernante no puede agregar un nuevo entredicho con este jefe. Batlle conoce el instante que vive. Debe dominarse. No tiene fuga de palabras. El silencio sobre los errores cometidos, no le impide hablar con precisión del futuro. Sus instrucciones son terminantes.

Aparicio está en el Norte. A sus espaldas, el Brasil. A un costado, la Argentina. Un ejército institucional, debidamente equipado, se acerca. Otro, cuyo jefe de parte, ahora, con el gobernante, se hará presente, dentro de unos días. Batlle ve claro. No siempre sus jefes cumplieron sus instrucciones. Esta vez hay que encerrar al Caudillo, entre el Uruguay, el Cuareim y el Aradev. Esa es la orden. Dos generales, con un ejército cada uno, deben cumplirlo.

El Caudillo está alerta. Piensa en la próxima victoria. Masoller lo espera.

Agustín MINELLI

(Capítulo del libro recién aparecido con este mismo título).



"Mme. Vestris", por S. B. Lenoir.



"Molière", por Pierre Mignard.



"Grandmesnil", por J. B. Desoria.

LA COMEDIA FRANCESA EN EL CASTILLO DE VERSALLES

INDUDABLEMENTE, no resultará inútil, antes de hablar de la suntuosa exposición que acaba de inaugurarse en Versalles, el recordar brevemente, para los lectores extranjeros, lo que es la Comedia Francesa.

El que se destinen, durante todo el verano, dos pisos de uno de los palacios más vastos y más gloriosos del mundo, a los recuerdos de una compañía de comediantes, puede parecerle a algunos sorprendente e incluso fútil. Pero esto supondría desconocer el carácter de esta compañía y el lugar que su larga historia ocupa en la propia historia de la nación.

Es conocido su origen. A principios del reino de Luis XIV, el arte dramático, apenas liberado de la tradición de los *Misterios* de la Edad Media para la tragedia y de las farsas italianas para la comedia, estaba enteramente en manos de los comediantes del *Hôtel de Bourgogne*, cuando Molière, después de doce años de vida errante, en provincias, al frente del *Illustre Teatro*, volvió a París, conquistó la Corte y la ciudad, vio a su compañía honrada con el título de "Troupe de Monsieur frère unique roi", a continuación, cuatro años después, "Troupe du roi". Muerto Molière, sus compañeros continuaron representando las piezas que había escrito, y finalmente Luis XIV, en 1680, mediante una carta que hemos podido leer, ordenó que se reunieran con sus rivales del *Hôtel de Bourgogne* en una "Compañía del rey", únicamente autorizada a representar en París, que se convirtió en la *Comedia Francesa*, y que se llamó también *Teatro Francés*.

Este, después de una gloriosa carrera de más de un siglo, algo perturbada por la Revolución, fue reorganizado bajo el Imperio, y Napoleón I fijó los estatutos en todos los detalles el 15 de octubre de 1812, mediante el famoso *Decreto de Moscú*, en vigor actualmente. Semejante preocupación en este hombre, en plena campaña de Rusia, demuestra lo que este teatro representaba para él.

La Comedia Francesa no es solamente una sociedad de actores y actrices que tienen como profesión distraer al público, sino también como una guardia de honor que vigila por la inmortalidad de un repertorio casi sagrado.

Con Corneille es toda la grandeza de los héroes; con Molière la verdad de la naturaleza humana; con Racine es el alma y el corazón destrozados; con Marivaux, la elegancia de las costumbres y la sutileza de los sentimientos; con Voltaire la cultura y la agilidad de la inteligencia; con Beaumarchais el despertar de tiempos nuevos; con Hugo y *Hernani* la fe en el arte desencadenando sus cruzadas; con Musset la juventud y el amor. La Comedia Francesa es todo esto, aumentado con tesoros menos resplandecientes, pero preciosos, sin embargo, legados por autores como Thomas Corneille, Regnard, Crébillon, Ducis, Dumas padre e hijo, Delavigne, Augier y muchos otros.

Indudablemente, la exposición, que debemos a la iniciativa de la propia Comedia, está concebida como una evocación y una exaltación de los comediantes difuntos más todavía que como un recuerdo de las obras que les permitieron manifestarse. Y esto se le debe verdaderamente a ellos, cuyo talento, por falta de discos, sólo tuvo como testigo su tiempo, y será siempre desconocido para nosotros, traicionado por un arte ingrato en el que todo perece con una voz que se calla.

Claro está, los autores dramáticos tampoco son olvidados. Podemos representárnoslos gracias a numerosas efigies, y a veces recordar sus obras ante manuscritos, carteles o libros raros.

Molière, claro está, a la vez autor y actor, y además fundador de la real compañía, ocupa un lugar principal, con varios retratos cuyo común parecido es una garantía de fidelidad, y con una colección de más de treinta pequeños volúmenes encuadernados que contienen, cada uno, en edición original, todas sus piezas, impresas de 1660 a 1673. El sillón cubierto de cuero negro, en el que la muerte le sorprendió

cuando representaba *Le Malade Imaginaire*, y que se utilizó en la escena hasta mediados del siglo pasado, da entre todos esos recuerdos una nota que contrasta con la del gorro con borla, decorado con ramas floridas, que llevaba, según se dice, en ese mismo papel. Hay que decir también que varias maquetas de decoraciones que sirvieron para sus comedias, son admirablemente presentadas en la sala III.

Corneille y Racine tienen también derecho a una sala reservada a maquetas y trajes realizados en nuestros días para representaciones del *Cid*, *Polyeucte*, *Bérénice* y *Phédre*. Y vemos continuar la evocación de los escritores y de sus obras con el busto de Voltaire por Houdon y el manuscrito de la tragedia *Zulime*, con retratos de Marivaux por Van Loo, de Sedaine por Fragonard, de Beaumarchais por Nattier, con un manuscrito del *Barbier de Séville* que tiene notas del autor, con los retratos de Musset, los dos Dumas, Victor Hugo, el manuscrito auténtico de *Hernani*, etc.

Pero la exposición basa sus atracciones más espectaculares en el homenaje tributado a los artistas de la escena.

Claro está, todos no son presentados en la misma manera. La Champmeslée, Adrienne Lecouvreur, Granval, Talma, las señoras Dumesnil, Clairon, Vestris, Raucourt, George Comtat, Mars, Rachel y, más cerca de nosotros, Bartet, Sarah-Bernhardt, Cécile Sorel, alrededor de Got, de los Coquelin, Mounet-Sully, figuran entre la pléyade de las grandes glorias de antaño, las que dieron más brillo a la Comedia Francesa.

También hay artistas que son objeto de un honor particular: la reconstitución de su camerino según documentos de época. El camerino de Lekain, ídolo del siglo XVIII, del que dijo Grim: "La voz como una barrena, deja en el fondo del alma huellas profundas", y el de Talma, el favorito de Napoleón, el actor que a dos generaciones fue una especie de "sen diós", son muy sencillos y casi severos.

Pero los de las trágicas han sido tratados con más cuidado, y hasta podría decirse que con más amor. Rachel, la genial renovadora del clasicismo, y de la que podemos ver en distintos sitios unos catorce retratos entre sus vestidos, sus chales, sus diademas, sus joyas, sus sandalias y sus bibelots, parecen en dos gabinetes que comunican, esperados por su cómoda, su mesa, su escritorio Boulton con incrustaciones que se deterioran y divanes de casimir, donde debió tumbarse frecuentemente, destrozada por su juego grave y apasionado, ensordecida de aclamaciones.

Sarah Bernhardt, "la de la voz de oro", reina en una rotonda con tapices, cortinas, borlas, galones, cordones, en medio de tantas de esas cosas, de ese lujo tan abigarrado que estuvo a la moda durante la joven III República. La señorita Bartet, "la divina", en su camerino "fin de siglo", vuelve a encontrar su propio mobiliario. Cécile Sorel, finalmente, gracias al busto firmado por Paulez, en medio de recuerdos que llenan una sala decorada de enrejados como un kiosco de jardín, se nos presenta triunfante en el papel de *Célimène*, que le valió su sobrenombre.

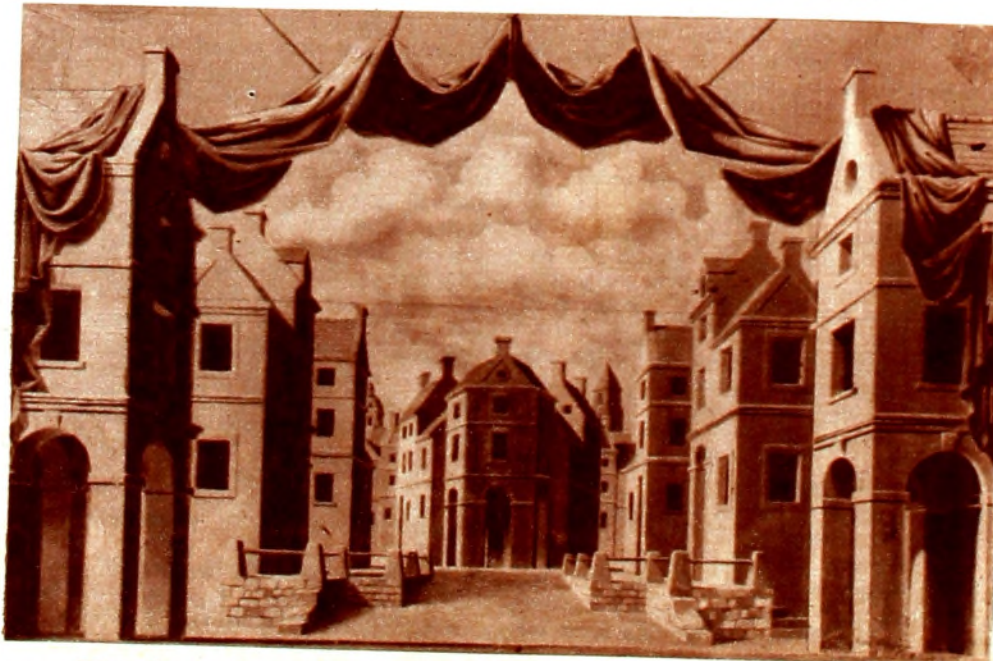
Todo está presentado con un gusto perfecto, que demuestra que está bajo la égida de Mr. Van der Kemp, el conservador eminente del Museo de Versalles. La atmósfera es preciosa, ordenada, impregnada de piedad para los manes evocados.

Y cuando el visitante se aproxima a las altas ventanas, sus miradas descubren, fuera los árboles, las estatuas, los estanques, los parterres regulares del parque, lo mismo que en los tiempos de *Plaisirs de l'île Enchantée*, pieza representada por Molière ante el rey y cuyos programas detallados son presentados en las vitrinas. Se pregunta uno un instante si vive en el presente o en el pasado; después, olvidando esta duda, se entrega uno solamente al encanto de lo maravilloso.

Jean GALLOTTI

(Extinfor. —

Exclusivo para EL DIA)



Maquete de decoración para "Monsieur de Pourceaugnac", por Casandre.



Zoma Baitler. "La Demolición", Oleo.



Moller de Berg. "Torso", en arenisca rosada.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

Los Ganadores de la IV Bienal de Artes Plásticas

Los artistas de trayectoria extensa y acorde a sus formas expresivas que han realizado obra dentro de una evolución equitativa, han sido los ganadores de las dos categorías que se instituyen para viajar a Europa, por la Comisión de Bellas Artes, luego de concursar en la muestra que se exhibe en el Hall de la Biblioteca Nacional. Como es sabido, esta exposición comprende solemne a los ganadores de los Grandes y Menores Premios del Salón Nacional.

En pintura ha sido el destacado con este premio, el pintor Zoma Baitler, y en escultura, el escultor Federico Moller de Berg.

Artistas constantes en su producción, en sus formas de evolucionar, sin dejar de ser la naturaleza y su aporte a la plástica, han alcanzado, con esta distinción, culminar una trayectoria, que fue pasando por los más importantes premios otorgados en tales certámenes. Zoma Baitler es un pintor de extensa producción, que ha realizado sacrificios verdaderos para lograr desahogarse en el ambiente del Río de la Plata, y llenar, con la fuerza de su vocación, el espacio que le absorbían otras ocupaciones necesarias en sus principios. Es menester poseer la necesidad de pintar, para que fueran superadas las dificultades, y llegar a perfeccionarse en su pintura, que llegó por momentos a rubricar una técnica impresionista entendida en su más decidida versión de luz y de toque de pincel. Fue de los pocos que entendieron que el impresionismo se manifiesta por una especial técnica, y así como otras teorías poseen determinantes caracteres, esta que eligió Baitler posee la suya propia, con aristas que es imposible no llenar, si se quiere expresarse dentro de tal tesitura. No escatimó estudio. Fue

al taller de Torres García a alcanzar una definición más pictórica de su paleta. La logró, sin escapar de su alcance preferido, y puso entonces otra solidez, que se extendió en cuadros de mayor tamaño, y que llevaban implícito lo aprendido en aquel Taller, del que nos dejó Naturalezas Muertas estudiadas detenidamente en su faz de estructura.

Tal contacto le puso al corriente de nuevas y más certeras síntesis, y fue desde entonces que, primero en pocos cuadros, y luego en casi la totalidad, se advierte ya una pasta más constante en su composición, y deja por un tiempo en forma preferencial, su ligera versión impresionista. Esto motiva que se fundan las dos formas en un criterio de equilibrio, y las telas de dimensiones extensas adquieren la fuerza necesaria para sostenerse: sus cuadros pintados en Rivera.

La disciplina que prosigue Zoma Baitler sufre según el motivo una interpretación que alienta con perfiles, ya ubicados en la hora, o efectos del paisaje impresionista al que no abandona, o al empaste más rudo y trabajado, que vemos en sus caseríos, y mismo en algunos cuadros de marina, y en su "bodegón", que figurara en uno de nuestros Salones Oficiales, y que constituye el paso definitivo hacia las texturas que en el presente está abocado. No vamos, en nuestra nota, a preferir tal o cual pintura de Baitler. Explicamos su evolución hacia ésta de hoy, en que las nuevas formas parecen influir en parte, modernizando su concepto, y haciéndolo si bien más denso, también buscando la figura como temario. En la Bienal que le premió, presenta una serie que llena su formal escala. Vemos el lineamiento que prosigue en el cuidado de los matices. Pin-

tura que se materializa en la paleta muy mezclada hasta relatar un criterio amasado, que en la presente exposición consigue su punto máximo en la tela "La demolición". Es tal vez su mejor obra de las enviadas. Porque no sólo ensaya una textura sólida, sino que manifiesta en ella una concentración de virtudes que conculgan dentro de su accionar plástico personal. A nuestro entender, le sigue en mérito su "Naturaleza muerta", bien compuesta, y dejando el tema en secundaria faceta, para tratar el problema pintura. En grandes dimensiones, sus otras obras de figura, alternan con las nombrados el total de su envío. Ya existe en ellas una predisposición a ensayar el tema impuesto. El concepto, la idea, es entonces primordial motivo para el desarrollo del cuadro, y las escenas rústicas que prefiere, poseen sin duda elementos destacados. Están, por cierto, lejos sus 12 años en el Taller del pintor Paul Kauffman en Lituania, su país de origen. Su fe, su disciplina, su espíritu de trabajo y su orientación siempre formal, han realizado el hecho pintor en Zoma, de una fecundidad que alienta aún en su madurez, y enfrenta evoluciones que han de dar seguramente frutos más definidos aún.

Moller de Berg, escultor más intimista que monumental, más dentro de una sensibilidad sostenida en el modelado, ha triunfado en la Bienal, llegando también a esta distinción, en un marco de fundada y equilibrada ligazón en toda su escultura. No fue tal vez un prodigado, o mejor, no ha llevado su obra a muestras en las que su

producción revelara un conjunto de su total experiencia. Pero fue sin duda un trabajador firme y de decidida ponencia en la verdad que se cimentaba dentro de un concepto naturalista, al que alteró en algunos casos, con esbuzcados lineamientos que sirvieron para demostrar su tendencia a no quedarse en el ceñido total de la realidad visible. Pero en general, su escultura se mueve en esta entendida faceta, y sus obras, cabezas, bustos, figuras, aun en las de mayor tamaño, como con las que ganara altas distinciones en los Salones Oficiales, se manifestaron por una idealizada realidad en la actitud, y en otras, con la serena versión natural de las formas, que siempre llamaron su atención. Muchas veces hemos pensado en una exposición que mostrara a Moller en todo su espíritu creador: en un conjunto en el que se podría apreciar, como lo hemos hecho nosotros en su Taller, los estudios realizados en esa hora en que el artista está lejos de cualquier imposición, y la libre realización brota cálida y fresca. Esporádicamente ha aparecido en muestras colectivas, o en las exposiciones organizadas por la Comisión de Bellas Artes, en las que, como dejamos sentado, fue cosechando laureos. Las tres obras que componen su envío a la Bienal, le adjudican altos relieves en cuanto a la interpretación. Son tres motivos que se hallan dentro de la justa personalidad del artista. "Torso", obra en piedra arenisca rosada, un leno de volúmenes en una pose que deja adivinar el sentido de las formas, un movimiento de serena poesía, que contrasta con "Alumbramiento", escultura de expresión, en la que la mujer se halla en un momento en que reclama a su ser el fruto que ha de prolongarla en la vida. Está abocado tal tema a una humilde figura —talla directa en arenisca ocre— que ofrece una realidad y una ilusión. Su fuerte volumen es más simple que el anterior, y deja la granulación de la piedra como elemento táctil a la redondez que recoge la luz y la sombra, con potente contraste. Esta expresiva figura es distinta, a su vez, a la del "Joven en reposo", trabajo con trato que espera el bronce. Es el yeso patinado, modelado directamente, lo que configura una técnica apropiada para lograr esa comunicatividad sensible a la superficial modulación, y al carácter que lleva adecuado en su realización, para el vaciado en el metal. Una pose sencilla, que disculpa el título de la obra, y que ha llamado al artista por su movimiento en reposo, y por la juventud fresca y adolescente del modelo, que como un pensador, posee ribetes de indiscutibles valores. Moller de Berg es un escultor que ha pasado por estudios serios, cual son sus primeros pasos en la Escuela de Bellas Artes de París, y en la Grand Chaumière con Bourdelle. Es suya una de las primeras obras que realiza para el Correo, y es en su nueva estada en la Ciudad Luz, que lleva a cabo su "Narciso", obra en piedra, actualmente ubicada en el Parque Rodó. En 1930 la Comisión del Centenario le da a realizar la estatua simbólica del "Trabajo", que se halla ubicada en Pocitos. Su Gran Premio de escultura, ganado en el Salón Nacional, precisamente se halla a la entrada del Museo Nal. de Bellas Artes, y recientemente se le adquirió en el Salón Municipal una pieza, "El Lector", que conjuntamente con este triunfo ha dado al artista un gran estímulo. Pero es menester recalcar las circunstancias en que el escultor trata de seguir dentro del carácter de escultura pura, los lineamientos de sus trabajos. El modelado directo al yeso, es un ejercicio que lleva finalmente a una síntesis mayor, para simbolizar y expresar, si fuera posible, con volúmenes. Es su intento conservar esos planos que sugieren la idea o el concepto principal, sin detallar vanamente elementos que no aportan valores que coadyuvan al complemento total.

Moller de Berg se halla en tal tesitura, y sus obras dicen de su entrega al arte, y de su deseo de superación constante. Su madurez entra pues a producir, y es de esperar de su talento las más valiosas piezas.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Figura votiva, "bronzetto" nuraga o protosardo.

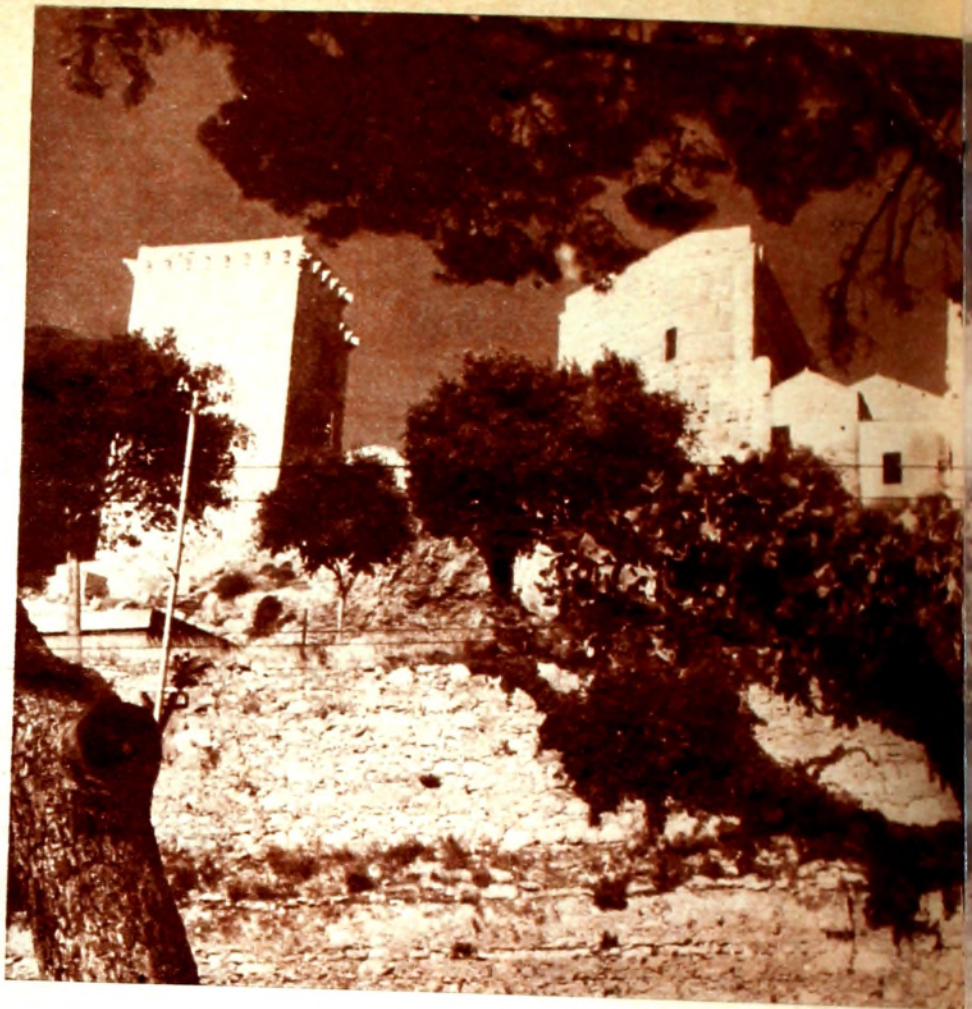
SURGE Cagliari, bajo el sol, edificada en un anfiteatro de colinas de piedras calcáreas; piedra de color marfil viejo que ha servido para todos sus grandes edificios, desde la época en que los romanos excavaron las graderías del teatro, que hoy aparece rodeado por el Jardín Botánico. En lo alto, se destacan las torres del Castellum Castri, construido por los pisanos en 1215, y en cuyo derredor se formó el "barrio antiguo". Más allá de sus murallas se escalonan, como en un escaparate bajo el cielo azul, sus palacios barrocos y los barrios modernos.

Al caer la tarde, en la amplia vía Roma que se extiende paralela al puerto, la multitud llena sus aceras y, autoridades e invitados, los palcos para presenciar el desfile de la Fiesta de la Vendimia. Cada uno de los barrios y pueblos vecinos ha adornado antiguas carretas y carretelas arrastradas por bueyes, en las cuales mujeres y

hombres lucen sus coloridos y lujosos trajes regionales; esos trajes que han hecho famosa a Cerdeña y que tuvieron origen en los medievales que trajeron los de Pisa; en los de las mujeres priman los brocados y finos encajes. Llevan, también, rebosantes canecas y canastos con racimos de uvas que regalan las muchachas. Mujeres muy hermosas por cierto y con un donaire y porte que en parte debe venirles de la época en que aragoneses y catalanes dominaron la isla y que, desde luego, también han dejado rastros en los trajes.

En todos los vehículos abundan los instrumentos musicales, desde el acordeón al típico caramillo o siringa de tres largas cañas; pasan tocando y cantando diferentes canciones del riquísimo folklore regional. Numerosas comparsas se detienen ante los palcos para bailar y cantar danzas sardas, que en la repetición del motivo musical y en las figuras coreográficas tienen algo de las del sur de España, y por ende de este Mar Mediterráneo, ya que también las he visto y oído en Creta y en Rodas. Cuando cierra la noche, las tortuosas y empinadas calles de la ciudad antigua y las amplias avenidas de la moderna se llenan de seres multicolores que cantan y bailan y que, sobre todo, nos desubican en el tiempo con sus fastuosas vestiduras conservadas amorosamente. Porque no se trata aquí de trajes preparados para una fiesta carnavalesca, sino de aquellos que en las remotas aldeas se usan diariamente o en los días festivos. No es un disfraz y sí un vestirse de gala, vestirse de historia que todavía es presente. Así, en esa Sagra de San Eufisio, ceremonia que se realiza anualmente desde hace 300 años, desfilan cinco mil variedades de trajes regionales, llevados por agradecidos devotos (pues el sardo no olvida ni para bien ni para mal) del santo que antaño los libró de la peste traída en 1652 por una nave catalana. De la dominación española los sardos no guardan muy gratos recuerdos, aunque en muchas partes, como en la ciudad de Alghero, se habla una mezcla de catalán y español, y a los jóvenes que pululan en sus calles y caseríos de techos rojos, se los llame, como entre nosotros: "muchachos"; ni quita que los de Alghero continúen repitiendo orgullosamente la frase que con admiración muy digna les endugó el emperador Carlos V y I de España: "¡Estos todos son caballeros!"

Con sus 24.000 kilómetros cuadrados, Cerdeña merece el nombre de misteriosa isla continente, no sólo por sus lenguas, gentes y entremezcladas civilizaciones, sino hasta en su geografía: colinas con terranos terciarios y depósitos marinos, volcanes apagados, montañas cubiertas de vegetación, rocas desnudas, lavas grises y basálticas, jaspes, obsidianas, ágatas, amatistas, pórfiros y un granito que rivaliza con el de Egipto. No faltó quien dijera: invente un mineral y lo encontrará en Cerdeña. Costas de rocas rojizas o de mazas de granito que semejan inmensos terrones de azúcar, como sucede en La Gallura. Por todas partes un mar azul de zafiro, donde los pescadores salen con sus coloridas barcas para tender redes rojas, rojas como ese coral del que ya hablaba Pausanias. Grutas colosales, donde el agua de mar toma sorprendentes tonalidades, tal esa de Dorgali, en la costa de Nuoro; gruta del "bue marino" como llaman los sardos a las focas. Bosques de robles, nogales, castaños, fresnos y álamos;



Vista parcial del Castellum Castri de Nuoro.

LAS DOS CARAS DE UN

también esos árboles cuya corteza produce azúcar. Hacia el Norte, Sassari, tierra de caballos y jinetes, tan cerca de nosotros por ello, su pasión equina se manifiesta en la "Cavalcata sarda", que tiene lugar el día de la Ascensión; la cabalgata dura tres horas, y jinetes llegados de toda la región desfilan con una mujer en ancas, con su "china" dirían nuestros gauchos; por la tarde la jineteada se transforma en pruebas de acrobacia.

En el centro de la isla, teniendo como eje la más alta montaña (1.800 metros) el Genargentu, se extienden sus viñedos cuyos vinos (fuertes hasta en el bouquet como los vinos españoles) más famosos son los de Orgósolo. Ante uno de esos viñedos, detuvimos el coche para comprar unos racimos; las cosechadoras nos llenaron un canasto sin aceptar el menor pago. Y si de vino hablo, por asociación de ideas, cómo no mencionar esas exquisitas langostas de mar de Alghero. Quizás esto explique que el actual y siempre legendario Karim Kahn haya invertido en la isla una fabulosa suma de millones para crear una nueva Costa Azul.

En la montañosa región de Nuoro y Oliena, aún se respira ese trágico aire de la "vendetta", que continúa destruyendo implacablemente a los hombres de familias enemigas a través de siglos. "Vendettas" que dan origen a esos célebres y románticos bandidos, en particular los de Orgósolo, que se ven obligados a esconderse en las mon-

tañas luego de cometida esta venganza que les inculcan desde niños; extraños bandidos que, según narra el conde Marmora, le ayudaron en 1840 a medir y triangular la isla cuidando los mojones de triangulación que los paisanos destruían como "obras del demonio". Este es el mundo que la dulce Grazia Deledda (Premio Nobel de Literatura 1926) pinta en las novelas de su tierra natal. Reposa ella en un sobrio sarcófago de mármol negro, que sólo tiene por epitafio su nombre, en la blanca capillita de la Soledad, a las puertas de Nuoro. Allí, Grazia Deledda amaba meditar entre el canto de los grillos mientras contemplaba ese paisaje silencioso y salvaje; un inmenso valle desdibujado por la bruma azulada, que ahora yo contemplo desde la terraza y veranas de un moderno hotel construido en la cima del Monte Ortobene. No lejos, entre la pinada, se levanta una gran imagen en bronce de Jesús, que siendo obra de un escultor de comienzos de siglo tiene algo de la barroca majestad de una del Bernini. Más allá, bajo los pinos, aparece un típico restaurante atendido por una familia numerosa, que ofrece deliciosos chivitos asados y la "spianata", el pan sardo de forma circular y tan delgado como una hostia; humeante y vuelto a tostar dura largo tiempo, pues como suelen decir los suizos de su país, aquí estamos en una de las regiones más bellas y pobres, que se va despoblando lentamente por causa de la emigración.

A Oliena, antiquísima aldea, se llega lue-



El Hotel del Monte Ortobene, en Nuoro.



La fortaleza nuraga de Barumini (año 1470 A.C.)

MEDALLA

travesar el valle. En sus empinadas laderas, en los patios y balcones de sus viviendas, entre sus parrales, se desfilan digno y recatado andar muy hermosas mujeres, con trajes del país. Una de ellas, hermosísima se niega a nuestra cámara y como esto nos asombra, se apresura a explicarnos que "tiene un luto reciente". Cuando los hombres bajan, luego comienzan sus tareas rurales a la caída del día, se empeñan en reunir parte del día para que les oigamos cantar. Estos recios hombres, capaces de cumplir como una carga de virilidad con la trágica ley escrita de la "vendetta", cantan dichosos con tanta generosidad que, al intentar beber las bebidas que hemos consumido en el másculoso bar de esta pobre aldea, por primera vez veo en sus caras una expresión de tristeza. Como extranjero venido de tan lejos soy el invitado.

que en verdad torna único este paisaje. Los torreones son esas siete mil torres que, de un pívoto, aparecen en una vuelta del camino en una colina o en el llano, sobre cerros cerca de las costas, pues estaban destinadas a rechazar las invasiones tan repetidas. Barumini, las excavaciones que dirige el profesor Giovanni Lilliu, iniciadas en 1923, han puesto a descubierto una ciclópica fortaleza nuraga cuyas dependencias circulares comunicadas entre sí por una suerte de laberinto, van estrechándose en forma de pétalos de una dalia hasta el torreón central. La construcción de inmensas piedras y rocas grises, basálticas, ajustadas sin mezcla de aglutinante, recuerda la de Tirinto, en Grecia; evidentemente son de la misma época. Claro está que estos "túmulos de gigantes" semejan también a algunos megalitos prehistóricos. Lilliu ha señalado cinco períodos: al primero, nurago arcaico, pertenece el torreón central en forma de cono truncado con rampas en espiral horadadas en el interior de las paredes, algunas tan estrechas que resulta dificultoso pasar por ellas. Las plataformas circulares de masas polidédricas terminan en un patio que tiene la forma de un poro inmenso. Sin la perfección de las tumbas de Micenas, esta fortaleza las recuerda y resulta lógico pues la estratigrafía indica su construcción entre el 1470 y el 1070 a. C.; es decir, en la época protosarda. Se medía que los ataques exteriores fueron creciendo se agregaron nuevos asentamientos; el más antiguo de estos cuadriláteros tiene ya la forma de un castillo con torres en los ángulos. Los últimos dos estratos, el nurago segundo y el púnico romano,

revelan ya la decadencia de esta civilización nuraga absorbida por sus conquistadores. Ello demostraría lo absurdo que resultaría atribuir a los cartagineses el origen de tal construcción.

En estas fortalezas y en las aldeas que protegían, se han encontrado numerosos "bronzetti", esas estatuillas de bronce de sintética expresividad, tanto en los idólos y figuras votivas, como en las que representan escenas de la vida diaria. Hábiles artesanos, más que ellos: artistas primitivos, han sabido interpretarse plásticamente en medida tan admirable que sus cánones, aunque ellos los ignoraran como tales, han vuelto a reencontrarse con los evolucionados creadores de nuestro tiempo imbuidos de una estética de profundas raíces intelectuales y filosóficas. Esto, sin dejar de reconocer una posible y lógica influencia etrusca.

He escrito y repetido, a lo largo de este artículo, además de la palabra belleza, la de misterio y dignidad. Son ellas las que me han quedado como síntesis de esta tierra. Esto lo descubrí en la cima del Monte Ortobene. Terminada la comida "familiar" en ese restaurante bajo los pinos, vuelvo a mi habitación del hotel. Pego la frente contra el vidrio de la ventana de mi balcón (gestos posesivos "mi" de viajero que sólo duran unas horas y se nos quedan aferrados en la nostalgia). En la calma noche otoñal, la luna baña el valle que duerme a un millar de metros más abajo, donde termina la boscosa ladera. En la áspera y abrupta de en frente, como encendidas brasas de carbón que lentamente se apagan, diviso las luces de la aldea de Oliena; de esa aldea que ya conozco. Y conocer es una manera griega de amar. Hacia la derecha, en dirección del jeno Mar Tirreno, pestañean las luces de Orgósolo, tierra de vinos y bandidos. Permanezco inmóvil, como Jesús en el bronce, tal si quisiera descubrir, en su recatada palpación, ese misterioso corazón de apasionada piedra que es esta Cerdeña tan llena de contrastes. En silencio en este alto empuje de piedra del rastro que — como quiere la leyenda — dejó el pie de Dios para dar forma a esta isla, a la que, luego, viéndola tan desolada, llenó de cuanto más hermoso encontró en los otros continentes. En silencio, como esos pastores que en el valle cuidan su majada durante el invierno, hasta que la primavera cuaja los campos con flores de lirios — de ese bíblico mirad crecer los lirios del campo — y vuelven a su casa de la montaña. Silencio que debió seguir al instante final de la creación del mundo. Silencio como el de esa viejecilla vestida de negro, que he visto rezar ante el silencio de la tumba de la dulce Grazia Deledda, mientras un campesino la aguardaba junto a la puerta de bronce de la capilla de la Soledad. Suavemente, como una

campesana que cubriera a su niño con lienzo urdido en su telar, la niebla trepa por las laderas del valle. Miro casi con angustia ese rostro hierático que se va ocultando tras el misterio. Tengo helada la frente y heladas las manos. Me aparto del vidrio, mientras me digo muy quedo: ¿Y por qué habría de entregarme su "misterio", a cambio de un paso de horas, de días, esta tierra que es capaz de amar o de odiar a través

de siglos, vale decir, con hondura tremenda, pues que amor y odio no son otra cosa que las opuestas fases de una misma medalla?

Cuando la niebla acolcha de blanco la ventana, me duermo diciendo en silencio, como pastor en el valle: Algún día volveré a Cerdeña para comprender, con hondura tremenda, las dos caras de su medalla.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



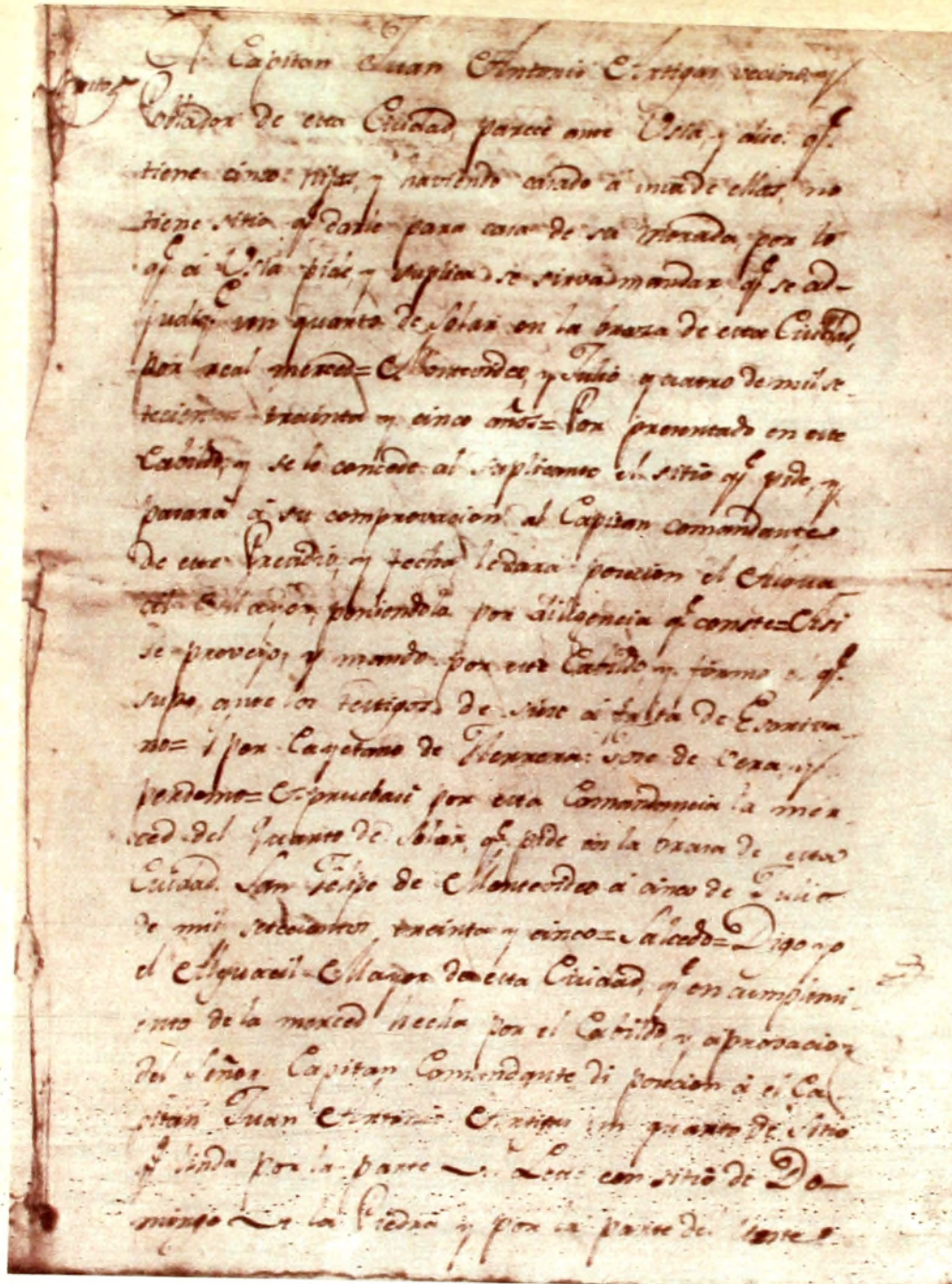
Fiesta de la Vendimia en Cagliari, capital de Cerdeña.



Traje regional de la zona de Gallura, que se caracteriza por la sobriedad en colores y joyas.

UN CENTENARIO

ANGLO-URUGUAYO



Facsimil del título. La primera página del título de propiedad del terreno, reproduce la petición de Juan Antonio Artigas, Alcalde de la Santa Hermandad, a su Majestad Católica.

"... VERDADERAMENTE, Montevideo "acreditada al Río de la Plata... El Hotel "Oriental en todas las materias concernientes a la comodidad de los viajeros, toma "la precedencia a todos los establecimientos de esta clase de la América del Sur... "A todo lo largo del "Boulevard des Orientaux" (sic), comunmente llamado calle 18 "de Julio, había una inmensa corriente de "seres humanos, la mayor parte extranjeros y todos en apariencia dando el paseo "de la tarde. Esta espléndida calle hasta "rivaliza con Sackville Street... En todas "las calles y plazas encontramos edificios "nuevos, los cuales representan millones, "mientras que las calles, espléndidamente "empedradas o macadamizadas con árboles "y hiedras, doblemente agradables por sus "espaciosas veredas, rivalizan con los caminos que en Montevideo, proclaman muy "alto la industria, la riqueza y el progreso "del pueblo..."

Este panegirico entusiasta e ingenuo del redactor del periódico "The Standard" puede servir para ubicar al Montevideo de 1862, ya que este año es el comienzo de esta pequeña historia. El 27 de setiembre de 1862 financieros ingleses fundaban en Londres, el Banco de Londres, Buenos Aires y Río de la Plata, que habría de cumplir en el desenvolvimiento económico y financiero de estas latitudes un importante y capital cometido. La banca inglesa se asoció desde el principio de nuestros balbuceos independentistas con el destino del país, y la aparición del nuevo Banco tiene sus antecedentes inmediatos en la ayuda que la Baring Brothers había otorgado a todos los gobiernos patriotas. Muy pocos meses después de ese setiembre de 1862, el Banco de Londres obtiene la autorización para operar en Montevideo, como Banco de "depósitos y descuentos", y se da a la tarea de buscar el sitio donde aposentarse, para el mejor desarrollo de sus actividades. Finalmente encuentra el predio donde se alza el edificio actual —pronto a ser sustituido por la nueva sede— y en cuyo título de propie-

dad abundan nombres estrechamente vinculados a la colonia y a la gesta independentistas. El solar ubicado en Zabala y Cerrito fue entregado por Real Merced en julio de 1735 al Capitán Juan Antonio Artigas,

"fijosdalgo de solar conocido" por ser uno de los primeros habitantes de Montevideo y Alcalde de la Santa Hermandad. El abuelo del Libertador vende poco después este "cuarto de solar", el que llega luego de una sucesión de dueños a Don Dámaso Antonio Laránaga y a sus herederos. Son estos los que lo enajenan por 24.000 pesos nacionales al flamante Banco de Londres. Entre tanto el Gerente Thomas B. Josling y el Directorio londinense extreman sus esfuerzos para que las operaciones corrientes, el préstamo hipotecario y el warrant, se completaran con la facultad de emitir papel moneda. En mayo de 1863, la Dirección del Banco se entrevista con una Comisión de Senadores para que se le otorgara un tratamiento igualitario con los demás Bancos de plaza en cuanto a ser Banco emisor. "El Siglo" y "La Reforma Pacífica" publicitan ampliamente el petitorio del Banco británico, y no obstante un informe favorable y unánime de la Comisión de Hacienda, el Banco de Londres continúa reducido a su calidad de Banco de depósitos y descuentos.

La prohibición del gobierno de Berro de que los colorados celebraran el quinto aniversario de la hecatombe de Quinteros, determinó que el Gral. Venancio Flores invadiera el país en una acción que se conocería con el nombre de "Cruzada Libertadora". Las acciones bélicas que se sucedían a lo largo de 1863 y 1864, no posibilitaban precisamente una fecunda tarea legislativa, de quien dependía a la postre la suerte del Banco de Londres. Interesa destacar que la clientela bancaria de la época no confiaba en un Banco que no tuviera sus propios billetes. Así, el Gerente G. Hall escribía al Directorio de Londres, expresándole: "No dudo que con la autorización para emitir billetes y el país en paz, esta Sucursal tendrá un desarrollo tan grande o mejor que la de Buenos Ayres".

Por otra parte, mal podía autorizarse una nueva emisión, cuando las cargas tributarias a los Bancos provocadas por el estado de guerra interno y la amenaza de bombardeo a la ciudad de Montevideo, obligaron al Presidente Interino Atanasio Cruz Aguirre a dictar en enero de 1865 un decreto de curso forzoso, por el que se declaraban inconvertibles los billetes de los Bancos

emisores hasta seis meses de finalizada la guerra. No transcurriría un mes, cuando el Gral. Flores, triunfante y con el título de Gobernador Provisorio entra en Montevideo, siendo uno de sus primeros actos de gobierno declarar "nulo y atentatorio" el decreto de curso forzoso del Presidente Aguirre. El decreto-ley de 23 de marzo de 1865 y que fuera obra de Don Tomás Villalba, se convierte —según el Dr. Eduardo Acevedo— en el "primer reglamento orgánico de Bancos" del país. Preside todo el reglamento un claro concepto de la función bancaria y uniformiza el sistema de emisión: "Los billetes serían emitidos al portador y a la vista, pagaderos en oro sellado, por un valor mínimo de \$ 10". Asimismo se estableció que durante la escasez de cambio menor, se podrían fraccionar hasta veinte centésimos.

El destino del Banco de Londres parece haber estado unido con el triunfo de Flores, ya que en julio de 1865, recibe la autorización para emitir sus propios billetes. Los esfuerzos culminan el 14 de octubre de 1865, cuando llega de Londres la primera caja con billetes de un peso, a los que se le sumarian remesas por otros valores. A la larga serie de dificultades se une otra, cuya solución no dependía de sanciones legislativas ni decretos-leyes. El Gerente del Banco se quejaba, en correspondencia con Londres, de que trabajando cuatro horas diarias no podía firmar más de 500 billetes, por lo que la firma de los 450 000 autorizados, insumiría un lapso de 2 años! Diversas soluciones se arbitraon, desde aquella de delegar la firma a otros funcionarios del Banco, como a pedir a Londres un sello que reemplazara la actividad del pendolista.

Finalmente el 2 de enero de 1866 comienzan a circular los billetes del Banco de Londres. El prestigio inglés en el orden financiero fue determinante poderoso para que en el día se agotaran los billetes, obligando al Banco a entregar emisiones de otras instituciones bancarias. Con el papel moneda comienza para el país una etapa de floreciente progreso y prosperidad, de la que no era ajena tampoco la confianza pública en el nuevo sistema.

El de 1866 fue testigo no sólo del flo-



Un airoso edificio se levantó en el "cuarto"

se aludíamos, sino, las "corridas bancular rumores in-Bancos emisores, las que llegaban ible crack finan-na ola de pánico rristas y posee-aron del Banco

El Banco de... sufrió en alguna medida las con-... frecuencias del temor popular, pero su si-... nación era de por sí sólida, ya que con un... encaje de oro de \$ 368.000, circulaban... solamente \$ 221.000 en papel moneda.

El gobierno de entonces, deudor de... 1.000.000 del Banco Mauá, apremiado... las circunstancias vuelve a decretar la... conversión de billetes por el término de... meses. Este segundo curso forzoso en... historia del país impidió el cierre de... Bancos y finalizado él, la República... a entrar en un período de singular... progreso y actividad. Lamentablemente va-... Bancos de plaza en su afán de invertir... la medida de la prosperidad del país,... comprometen su encaje en arriesgadas ope-... operaciones financieras y el gobierno, vuelve, a las postrimerías de 1867, a establecer... nuevo curso forzoso al papel moneda, como única manera de prolongar la vida... esas instituciones. El 30 de mayo de... 1868, plazo final de la in conversión, los... Bancos comprometidos cierran sus puertas... arrastran a miles de ahorristas en el de-...astre.

La historia guarda todavía memoria de... doloroso momento para la banca na-... y la propia República, en el que... nacional sucedió a estos períodos de in-... estabilidad y el país pudo, finalmente en-... trar su camino en la lenta reconstrucción... de las fuerzas perdidas y en el aplicarse al... trabajo y al ahorro. El Banco de Londres y... Río de la Plata —que ya había perdido... su denominación de "Buenos Ayres"— y... que celebró en octubre su centenario, fue... no solamente factor de orden y de medida... en ese período caótico de nuestro país, sino... que acompañó la marcha y evolución gene-... ral de la República en todo lo que va de... este siglo. En todas las grandes empresas... del capital inglés y del esfuerzo nacional, el hoy Banco de Londres y América del Sur —denominación que data de 1923— participó activamente, desde la colocación de Bonos de Deuda Consolidada hasta em-... préstamos contratados en el exterior.

El centenario sorprende al Banco de Londres y América del Sur inaugurando el

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA



Facsimil del billete. Un sólido encaje respaldaba a este billete de 1872 y a sus "hermanos" de otros valores.

nuevo edificio que con sus paredes clara... y su arquitectura funcional, contrasta va-... lentamente con la austeridad sombría de las... maderas y los mármoles que decoran el... "cuarto de solar" que una Real Merced en-... tregara al abuelo de Artigas.

No nos resistimos a contar dos hechos... en la vida del Banco, que reflejan clara-... mente como está imbuido de las tradiciones... inglesas. Sabido es que los billetes que emi-... tiera el Banco de Londres son harto escasos... el mundo numismático uruguayo. La... razón de la "escasez" radica en que el... solamente dos Bancos "salvaron el presti-... gio de las instituciones emisoras manejadas... con tacto y con prudencia". Así se expre-... saba el Dr. Eduardo Acevedo cuando hacía... referencia al Banco de Londres y Río de... la Plata y al Comercial.

El gobierno del Presidente Lorenzo Bat-... lle tuvo que hacer frente a aquellos que... negaban la Ley de conversión y hubo de... responder enérgicamente a los "cursistas"... que llegaron al extremo de provocar un...amiento revolucionario en apoyo de sus

tereses. La facultad de emitir se redujo... el doble del encaje oro y se declaró moneda... al a los billetes de los Bancos que jus-... tificaran su solvencia ante una Comisión... Fiscal, y depositaran en sus manos valores... en garantía. A partir de ese momento el úl-... timo cuarto del siglo XIX se caracteriza... por la más formidable inestabilidad finan-... ciera y económica, interrumpida por perio-... dos de euforia y prosperidad. La larga y... penosa evolución bancaria se inició en 1857... con la concesión de privilegios al vizconde... de Mauá, continuando con los decretos de... cursos forzosos, con el Banco Mauá-Lamas... en 1875, con la quiebra de Mauá, con la... creación del Banco Nacional de Reus y con... el terror del 5 de julio de 1890 en que cae... el andamiaje de especulaciones y grandes... negociados del Dr. Emilio Reus y Baha-... monde y don Eduardo Casey, arrastrando... al país al borde del caos y la confusión.

La instauración del régimen bancu o... Banco convertía en oro o en billetes de... emisión nacional, aquel papel moneda que... por imperio de la ley su rescate había ven-... dido hacia treinta, cuarenta o cincuenta... años.

El otro episodio es también elocuente-

mente ilustrativo: cierta vez una cliente del... Banco revolviendo un viejo desván encuen-... tra unas acciones por valor de £ 10, deco-... loradas por el tiempo y la humedad y des-... truidas en su mayor parte, y más curiosa... que interesada concurre al Banco de Lon-... dres en busca de información. No sabemos... si fue un uruguayo britanizado o un inglés... tomador de mate quien se preocupó de... hacerle las averiguaciones pertinentes. Lar-... go tiempo pasó, porque si no desmentirían... las tradiciones, hasta que luego de pacien-... tes búsquedas se llegó a la conclusión de que... eran acciones de una empresa minera del... Transvaal, ya caducadas. Pero el honor bri-... tánico quedó a salvo, el Banco gestionó y... obtuvo el pago de las acciones y los divi-... dendos e intereses acumulados, entregando... a la cliente que curioseaba en su desván... una suma que oscilaba en los \$ 100.000... uruguayos.

Ser centenario en tradiciones dentro de... Inglaterra es casi condición de recién ve-... nido, pero acá en el Uruguay obliga al res-... peto y a la admiración.

Eduardo WILDE

(Especial para EL DIA)



"cuarto de solar" del abuelo de Artigas.



La sobriedad británica se reemplaza con la atrevida estilística del nuevo edificio del Banco.

La sola palabra "museo" parece asociar de inmediato, la grave idea de vastas salas sombrías y polvorientas, de solemnes recintos que exhiben el rostro rotulado de cosas muertas, voz enmudecida del pasado.

Pero en la Universidad de Puerto Rico, ocurre de otro modo. Nada más lejos de la sombra y el olvido, que el ámbito de los museos ahí instalados, donde la luz y el cielo azulísimo, parecen asociarse al bullicio de la juventud estudiosa que los frecuenta, contagiándoles el soplo de su entusiasmo y plenitud vital.

Aparte de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, hueco de recogimiento dentro del pabellón de la Biblioteca, que visitan con unción intelectual, alumnos, poetas, investigadores, como si buscaran en el aire la vibración espiritual de aquellos dos seres de excepción que el gérón para testigo de sus años últimos, la preciosa isla boricua, punto de referencia para cuanto concierne a la bibliografía y destino final del archivo juan-ramoniano, puesto que allí están los más valiosos testimonios de su grandeza literaria, otros organismos de interés museístico enriquecen el acervo de la notable Universidad de Río Piedras.

Importante es, por cierto, el Museo Muñoz Rivera, de Antropología, Historia y Arte, ubicado cerca de la entrada norte de la Universidad. Su arquitecto, Henry Klumb, supo conjugar la modernidad de sus líneas, con el jirón de pasado que debía albergar el edificio, que se inauguró en 1959.

La sala de Arqueología exhibe un puñado de tesoros que acreditan un prestigio de centurias reconstruidas con paciencia y tesón por los eruditos, desde la hora precolumbina de los indios taínos, hasta los siglos de la colonización hispánica, que allí dejó huella profunda, en la que mucho influyó, sin duda, el largo abolengo de esa tierra, ya descubierta por Colón en su segundo viaje. Máscaras e ídolos de taínos, cobran mejor significado si se piensa en lo que entraña de arrogancia e intimidación la metálica armadura española la alabarda y el arcabuz que traían los blancos, en el choque de razas y de culturas que en un crisol de sangres confundidas, darían por resultante al hombre americano.

Sabido es que la primera población que fundó en el Boriquén, el conquistador de La Florida, Ponce de León, fue Caparra, cuyo medio resultó insalubre. El hijo de un puertorriqueño ilustre, historiador eminente a su vez, el hijo de Eugenio María de Hostos, descubrió las ruinas de aquel primer poblado cristiano, en el curo de unas exca-

vaciones realizadas en 1936. Vasijas, instrumentos de hierro, estribos, piedras procedentes de las primeras viviendas, constituyen un homenaje a aquellos anónimos pobladores, así como a las sabias investigaciones de don Adolfo de Hostos.

Esta sala reúne objetos valiosos de arte primitivo indígena, resumiendo el nivel general de las culturas antillanas previas al Descubrimiento, y esas máscaras enigmáticas o esos raros ídolos de piedra, no consiguieron atemorizar, en medio de la luminosidad, sin sitio para fantasmas, del Museo.

Más allá, las salas Frade y Campeche-Oller son permanente recordación de estos tres pintores puertorriqueños. En la primera, se ha reproducido el taller de Ramón Frade,

con objetos que fueron suyos y documentos que arrojan luz sobre la vida del pintor nacido en Cayel; en la segunda, los dos pintores máximos de Puerto Rico en los siglos XVIII y XIX, están debidamente representados en una bien seleccionada colección de sus cuadros.

La sala de Grabados, brinda una magnífica serie de piezas originales, desde Goya a los más famosos grabadores actuales. Complemento de estas salas, es, naturalmente la de Exposiciones, que ofrece unas veinte cada año, de escultura y pintura locales o extranjeras, ampliando así de modo fecundo, la noción artística de los puertorriqueños. Nombres consagrados de ayer y de hoy, o artistas que comienzan a ganarse su fama,

allí tienen cabida, desde el joven isleño talentoso, a un Dalí o un Chagall cotizados internacionalmente. Nada más que la mención de maestros que integran el catálogo de pinturas exhibidas por ese Museo, prestadas por la Fundación Ferre del Museo de Ponce, da idea aproximada de la importancia de estas muestras: Landi, Sebastiano del Piombo, Luca Giordano, Maratta, Magnasco, Cavallino, Giuseppe Casanova, de la Escuela Italiana; Vosmaer, Striep, Van Walscapelle, Pieter de Neyn, de la Escuela Holandesa; Jordaens, Van der Goes, de la Flamenca; Murillo, Spagnoletto, Mengs, Zuloaga, Sorolla, de la Escuela Española; Raeburn, sir Joshua Reynolds, Burne-Jones, de la Escuela Inglesa. No resulta difícil expli-

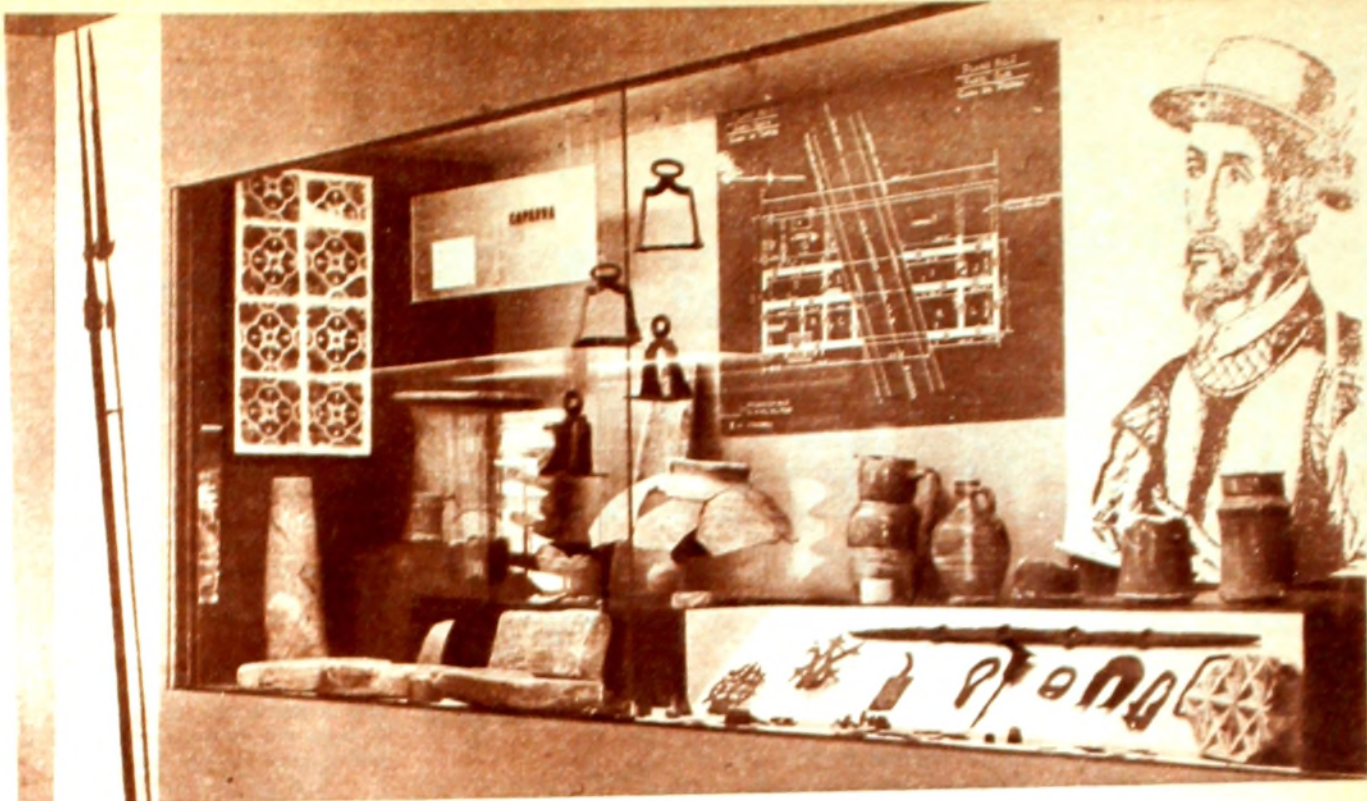


Museo Muñoz Rivera: en la sala de Arqueología, testimonios de los indios taínos, en primer término; en segundo plano, arcabuz. Al fondo, un gran lienzo del Pintor Oller: "El Velorio".

CRONICAS ANDARIEGAS MUSEOS UNIVERSITARIOS



Interesante perspectiva del interior del Museo Muñoz Rivera.



armadura españoles del tiempo de la Colonia.

Ruinas del primer poblado que fundaron en Puerto Rico los españoles: Caparra (1508). Fueron descubiertas por don Adolfo de Hostos, en las excavaciones realizadas en 1936.

DE PUERTO RICO

la sensibilidad para la emoción este-
cultivada con criterio tan amplio.

después de la sala de Patricios Puer-
toreños, que exalta la memoria de va-
rios notables de la Isla, como un Luis
Rivera o un Eugenio María de Hostos,
don Celso Barbosa o un José de Diego,
juntos, por tanto testimonio nuestro
hispanoamericano — no iba
a sorprendernos con una inesperada
Egipcia, que nos lleva a otro mundo,
cultura, al pasado remoto de la his-
toria universal, entre esas momias en su es-
te de sarcófagos, y esos vasos canópicos,
remotos amuletos, esas estelas funera-
rias que hablan de milenios, frente a los
resulta tan joven nuestro pasado ame-

ricano de apenas cuatro siglos y medio? Un
ayer y otro se enfrentan, casi como en la
encarnación de sus símbolos: ayer extin-
guido, grandeza pretérita y sin mañana el
uno; ayer reciente, que aún sigue saliendo
al camino con fuerza de porvenir, el otro.

Y como un contraste, allí está el diorama
de un ingenio de azúcar del siglo XVIII o
comienzos del XIX: la llamativa maqueta
rezuma vida, color, animación, como si los
diminutos personajes que conducen las ca-
rretas, que llevan de la brida a los caballos,
que se afanan en la elaboración del azúcar
trapiche, anduvieran sujetos por el reducido
escenario, jocundo, vibrante de realidad.

Este Museo de Antropología, Historia y
Arte consigue su objeto: atraer, no con el

senuelo pasivo de las cosas inanimadas, sino
con la lección vital que el pasado encierra
para edificar mejor el presente.

No hemos mencionado aún, otro intere-
sante Museo universitario, emplazado en la
Facultad de Ciencias Naturales, para com-
plemento de los cursos del Departamento
de Biología. Es, precisamente, el Museo de
Biología, cuya colección de plantas, anima-
les y fósiles es ayuda esencial para el estu-
dio de la flora y fauna vernáculas.

Y hemos dejado para último término, el
encantador Museo de Farmacia, en la segun-
da planta del edificio Stahl, que tiene el
atractivo anticuado de las cosas vetustas
y curiosas de las viejas boticas, esos fras-
cos de porcelana que entre nosotros, la
manía de los coleccionistas ha convertido en
lámparas y floreros, subiendo irrazonable-
mente sus precios; esos potes con marbetes
orlados de flores y rayas de oro, las balan-
zas venerables, los morteros de bronce para
pócimas inocentes con nombres en latín,

esos frascos ventrudos de formas alambica-
das, en cuyas panzas de cristal aguas colo-
readas de verde, de rojo, de azul, hacen pen-
sar en las retortas de los alquimistas me-
dievales. Todo eso conduce a otro siglo, y
sentimos la tentación de pedir algún fras-
quito del Agua Florida que usaron nuestras
románticas abuelas.

Lo viejo y lo nuevo gravita sobre las
anchas avenidas del territorio de Río Pie-
dras. Aver y hoy, Historia y Arte, Ciencia
y Poesía, se encuentran penetrando en los
museos universitarios.

Y el estudiante eterno, el siempre joven
muchacho que pasa por las aulas, lleva con-
sigo todo eso que le atañe el pasado, mien-
tras, desde lo alto, el carillón inolvidable de
la Torre, centinela de la Universidad, deja
caer la melodía mil-grosa de sus campanas
sonoras, que retumban en el aire azul de
Puerto Rico.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Museo de Farmacia; campea allí el encanto anticuado de las boticas románticas.



Palacio Nacional y Plaza Barrios.

"El Salvador es el país más pequeño del continente, el pulgarcito de América. Tan pequeño es, que podría imaginarse que cupiera en el hueco de una mano. Sin embargo, la pequeña geográfica, la pobreza de su territorio, ha sido vencida por un alma indígena indomable, que ha logrado florecer los páramos y hundido su arado de madera hasta en los bordes de los precipicios y las aristas de las cumbres..."

Julio Enrique Avila
(salvadoreño)

*

ES verdad lo que dijo hace más de cuatro lustros el distinguido escritor salvadoreño, Julio Enrique Avila. Esta pequeña república, la más pequeña del continente, "el pulgarcito de América", presenta una topografía polifacética de valles y montañas, lagos y volcanes, que dan la impresión de inestabilidad y de grandeza cósmica, como si fuerzas telúricas incontrolables, en pasados milenios, hubieran volcado el panorama geológico, dándole la suprema belleza de las cosas extrañas que llegan a lindes de la mitología.

Este país tiene sólo veinte mil kilómetros cuadrados de superficie, con una población que pasa de dos millones y medio de seres humanos. Geográficamente, el territorio de la nación salvadoreña cabría cincuenta y siete veces en el territorio de la nación colombiana. Es, por ende, uno de los países más densamente poblados del planeta. Pero sus habitantes, en el noble y patriótico afán de convertirse en una pequeña gran república, han arañado como gigantes los cerros y laderas erizados de volcanes; han levantado ciudades y una be-

lla capital, desafiando cada día las cóleras implacables de la naturaleza; han extendido caminos de motor por todos los valles y montañas, para que fluyan los vehículos, y rujan entre los árboles nativos y digan las palabras tonantes que proclaman a los vientos de la América India las ansiedades del progreso, esa Alianza de los hombres americanos del norte y del sur que están despertando los árboles dormidos, convulsionando los ríos pacíficos, exaltando los pájaros de la libertad, haciendo cantar a los caminos el himno de las máquinas, mullendo las cunas de los desvalidos, distribuyendo el trigo y el maíz en las mesas de los desheredados y en los espíritus sin luz el alfabeto musical de los vientos. Techumbre y mazorca de alegría para nutrir las almas del hombre americano.

LAGOS Y VOLCANES

En este El Salvador magnánimo, en sangran es ocasiones la llama del Izalco soberbio — ahora agazapada en su traidora entraña — y la humareda del Chaparrastique majestuoso dijeron su sentencia desoladora, y los prietos poblados y los cándidos labrantios cayeron en agonía, para volver a levantarse, en dura brega, sobre la piedra del heroísmo nativo. Lo que fue ayer un volcán incandescente vino a ser hoy un lago cristalino, con orillas de arena y de verdura, matizadas de árboles y brisas, donde amanecen cantando la cítara de las ramas y el aleteo de los plumajes madrugadores. Y también se alzan allí, en esas riberas de ensueño y de molicie, las bellas mansiones

enderezadas al descanso y al recreo que dicen a cada atardecer la palabra lacustre: Ilopango, con sus aguas serenas, mediatundas que cubren acaso, en honduras de averno, la ciudad perdida o la fragua latente de un futuro cataclismo satánico. Como un dios en reposo, en el centro del lago se alza un pequeño monte, cobijado en verdura y silencio, que es la boca fatídica del volcán consumido, en un sueño que podría ser aparente o dilatado en milenios.

Al revés, muy cerca de la capital, sobre una cumbre imponente desde la cual se domina la ciudad con sus valles y colinas que la rodean y se perciben lejanos horizontes, yace El Boquerón, cráter apagado del antiguo volcán de San Salvador que hizo erupción — según las tradiciones o leyendas — por el centro de un lago que iluminaba la cima con sus aguas azules y copiaba en sus ondas espejantes las nubes pasajeras y todos los fugitivos paisajes celestiales, y daba de beber a los venados ariscos y a las estrellas enamoradas. Pero ese lago prehistórico que señoreaba las cumbres empezó a hervir una mañana, encolezado y terrible y se retorció entre las llamaradas de la erupción diabólica. La tierra se tragó el lago en sus cavidades pavorosas, y quedó en el centro de la cuenca lacustre una pirámide de rocas y de lava que enseña la boca del monstruo de fuego, ahora dormido, como un ojo apocalíptico.

LA CAPITAL

En un lapso de cuatro lustros en que dejó de verla, esta pequeña república ha logrado avances de progreso que la colocan en uno de los primeros lugares entre sus émulas de Centro América, y puede parangonarse orgullosamente con algunos países de las otras Américas. Ha realizado obras de singular envergadura. San Salvador, su capital, se ha transformado visiblemente. Goza de una serie de edificios modernos, de que podrían hacer alarde muchas capitales. Barrios residenciales, llamados Colonias, como San Benito y Escalón, que envidiarían muchas ciudades, y un sistema de tránsito urbano que consulta las necesidades y garantiza cómodamente el rodar incesante de vehículos, con un mínimo de accidentes. Casas de gobierno, como la Cancillería, que podrían ser orgullo en muchas latitudes. Su Hotel El Salvador Intercontinental merece destacarse como uno de los más hermosos y de más confort y condiciones artísticas que puedan verse en muchos países pequeños. Poblado el territorio de carreteras pavimentadas, el transporte humano y de los productos de la tierra resulta cómodo y fácil, confortable y de bajo precio.

La Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), tal vez un ensayo generoso, multivalente y audaz, tiene su sede en San Salvador, y ello acrece el movimiento de esta ciudad y el afluir cotidiano de personajes de la política, de los gobiernos aunados en la hazañosa empresa y de los negocios en todo el istmo centroamericano.

Y seguirán creciendo la capital salvadoreña y el país a que pertenece, con renovados bríos. No en balde esta nación ocupa en América — y si no estoy mal informado, en todo el mundo — el tercer lugar entre las naciones productoras de café. Es un puesto de selección económica mientras el precioso grano sea remunerado razonablemente en los mercados de Norteamérica y de Europa. La cuota de exportación de este producto vital para tantos países, destinada a El Salvador, resultó favorable y conforme a sus aspiraciones. La industria nacional con capital nativo y personal autóctono ha crecido notoriamente en los últimos años, y el aporte extranjero de caudales y técnicos para grandes empresas de transformación viene cobrando empuje con halagos muy promisorios.

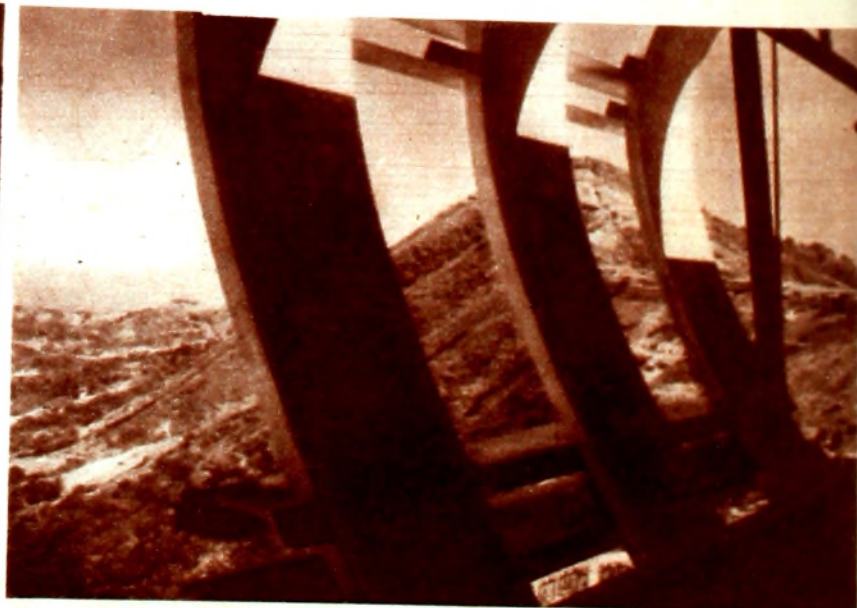
Hoy, el turista se asombra de ver cómo un pueblo de recias virtudes ha sabido domar las fuerzas telúricas de su patria con sus consecuencias escalofrantes, y presentar al mundo una geografía fulgurante, donde se alzan generaciones de lucha y de trabajo. Faldas de los volcanes verdes de café; playas de lagunas inquietantes que asoman su desnudez paradisiaca bajo los abanicos de palmeras; cintas ondulantes de cemento, como boas mitológicas, que se meten en los montes, y rompen los precipicios y asoman en las laderas para precipitarse sobre los paisajes marinos. Todo nos habla del espíritu indomable de las gentes que han sabido dominar la proclive geología y crearse una patria y un bienestar, como patrimonio terrígeno.

Alfonso MEJIA ROBLEDÓ

San Salvador, octubre de 1962.

(Especial para EL DIA)

El lago de Ilopango. Apulo.



El Gran Mirador (Planes de Renderos). San Salvador.

Fanacoa

TELAS
ESTAMPADAS
100 dibujos exclusivos
en 600 colores distintos.

En plena temporada
liquidación permanente!

De la fábrica a la mujer

La moda europea y estadounidense de primavera y verano al alcance de todas las mujeres de Montevideo.

SORIANO 943 bis
Tel. 8 31 04

EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan

...ANAREMOS AL PIE DEL VOLCAN.
...MIS CALCULOS SON CORREC-
...STAREMOS JUSTAMENTE
...UNA PARTE DE LA "CIU-
...PERDIDA"...?

QUE ESPECTA
CULO, DR. JONAH?

LO DEJA A UNO
SIN ALIENTO.

...ON EL ARK-O' OLOGY AN-
...LADO, EL DR. JONAH NO
...ERDE TIEMPO EN EM-
...PEZAR SU EXPLORA-
...CIÓN SUBMARINA.

...MIENTRAS ESTÉS ALLÁ ABA-
...ME GUSTARÍA TOMAR LA CAMA
...OBTENER ALGUNAS BUE-
...S FOTOS DE ANIMALES,
...N LAS MONTAÑAS...

PODRÁ ACOMPAÑAR A CINDY,
TARZAN? ES MUY IMPETUOSA
Y NO ME GUSTA QUE ANDE
SOLA...

POR SUPUESTO!

...MEJOR LLEVA EL AR-
PON, GREG... NO SABE-
MOS SI PUEDE HA-
BER ALGUNA EMBO-
CADA ALLÁ ABAJO.

¡SÍ, SEÑOR!

CUIDA AL PEZ
VIEJO, "GREGORY"

ALGÚN DÍA TE
SORPRENDERÁ.

ESPERO PAPA'
QUE TODO VAYA
BIEN, GREG
ESTÁ ASUSTADO
HASTA DE SU PRO-
PIA SOMBRA.

AQUÍ ESTÁ! MI SUE-
ÑO SE VUELVE REALI-
DAD... ES UN VERDA-
DERO HALLAZGO
CIENTÍFICO...

ESTOY PENSANDO
QUE EXTRAÑOS AR-
TEFACTOS ARQUEO-
LÓGICOS ENCONTRAREMOS...



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



en
noviembre

TEJIDOS

solo en
Soler

Extraordinarias
ofertas de la
**SECCION
TEJIDOS**
más completa
del país!

Algodón estampado en variedad de gustos, a _____ \$

SOLO EN SOLER
4.50

Zephir cuadrillé en gama de colores inalterables, a \$

SOLO EN SOLER
6.50

Dress Check seda cuadrillé fantasía, otro suceso Ameritex, a _____ \$

SOLO EN SOLER
7.50

Hilo glaceado inarrugable, en brillante carta de colores, a _____ \$

SOLO EN SOLER
8.50

Skipper estampado, gran variedad de colores y dibujos garantidos al lavado, a \$

SOLO EN SOLER
8.50

Telas Glen escocesas, Pied de Poule y Cuadrilles fantasía, a _____ \$

SOLO EN SOLER
9.50

Calipso algodón fantasía de línea Firmetex en novedosos diseños, a _____ \$

SOLO EN SOLER
13.50

Excelo "Lavi-Listo" estampado práctico y elegante a la vez, a _____ \$

SOLO EN SOLER
16.50

Sinfonia seda Ameritex estampada, en gran variedad de gustos, a _____ \$

SOLO EN SOLER
18.50

Super Broderina, creación Firmetex muy apropiada para jovencitas, a _____ \$

SOLO EN SOLER
18.50

Printemps, raso imprimé, una creación de gran vestir en dibujos exclusivos, a _____ \$

SOLO EN SOLER
21.50

Sandara, crep Sabbia imprimé, gran suceso de la muestra textil Sudamtex, a \$

SOLO EN SOLER
24.50

"Acrocel" estampado, una tela mejor para un mundo mejor, a _____ \$

SOLO EN SOLER
26.50

Suava Surah estampado con el tacto de la seda natural, dibujos exclusivos, a \$

SOLO EN SOLER
28.50

Satin Duquesa estampado, el Hit del Show de la moda, a _____ \$

SOLO EN SOLER
34.50

Vea nuestros prog.
de T.V. - Lunes 20 hs.
S.A.E.T.A.
Martes 21 hs. MON-
TECARLO.



Clientes del
Interior: Di-
rijan vuestros pedidos
a nuestra
Casa Matriz,
Av. Agraciada 2302.

CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa
TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 TEL. 40 41 11